LA GRAN COMEDIA DE LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

De don Francisco de Rojas.

Personas que hablan en ella.

Cleopatra.
Marco Antonio.
Otaviano.
Lepido.
Lelio viejo.
Otavio.
Irene.
Caiman graciosa.
Libia criada.
Vna muger.
Vn Sargento.

Salen Irene, y Lepido.

Ire. Cansado, Lepido, estàs.
Lep. Irene, tengote amor.
Ire. No te yela mi rigor?
Lep. Desdenes encienden mas.
Ire. Y los desaires? *Lep.* Tambien.
Ire. Confiessote, que es verdad,
que a una grande voluntad,
la dà sazon un desden.
Si cae sobre amor, yo siento,
que es el desaire donaire;
mas no si cae el desaire
sobre un aborrecimiento.
Y assi pues tu engaño ignora
que tu amor aborreci,
lo que te encendio hasta aqui,
te puedo clar desde aora.
Lep. Pues yà que saber merezco
que no me quieres; *Ire* Dezen;
no es que no te quiero bien.
Lep. Pues, di, q̃ es? *Ire.* q̃ te aborrezco.
Lep Esse extremo no es igual?
Ire. Diferente viene a ser:
una cosa es no querer,
y es otra querer mui mal.

Lep. Y enfin me dizes aqui,
Ire. Yà tu oido lo eſcuchò.
Lep. Que nò me has querido. *Ire.* No.
Lep. Y que me aborreces? *Ire.* Si.
Lep Con la amoroſa paſsion
no penſaran mis agravios
que lo que hablavan tus lavios
dictava tu coraçon.
Mas la cauſa he de ſaber
porque aborreces mi nombre.
Ire. No puedo querer yo a un hombre
a quien vencio una muger.
Lep. Aunque Cleopatra cruel
me vencio, el ſer vencedor
no eſtà en manos del valor,
la fortuna dà el laurel.
Venciome, y aun te aſſegura
eſta verdad inclinada,
que à no vencerme ſu eſpada,
me venciera ſu hermoſura.
Que es tan bella; *Ire.* Ten, q eſpero
pedirte (ſi eres conſtante)
que te vengues como amante,
pero no como groſero.
Que yo no he dicho veràs
en eſte deſden primero,
con dezir, que no te quiero,
que a otro amante quiero mas.
Y tu vengança procura
tanto encender mi ſobieza,
que alabas otra belleza
galanteando mi hermoſura.
Pues refrena tu oſadia
como amante; que no es bien
ſatisfazer un deſden
con toda una groſeria.
Lep. Que a ti te alabo veras
(ſi lo miras ingeniosa)
que es hazerte mas hermoſa
eſtarte queriendo mas.
De alabarla ſin amor,
que ofenſa te pude hazer;
ſi eſto es darte a ti a entender,
que me pareces mejor?

Ire. Yo aborrezco à Cleopatra, y ſi lo ſabes,
y ni aun poco no quiero que la alabes.
Lep. Tu me aborreces. *Ire.* Tu me deſobligas.
Lep. Pues ni aun eſſo no quiero que me digas;
de Marco Antonio tengo eſſos rezelos.
Ire. Tu eres el que te das a ti los zelos.
Lep. Que le quires infiero.
Ire. Cortes ſoi, no te he dicho que le quiero.
Lep. Pero tu amor ſu amor ha preferido.
Ire. Es galan, es valiente, y entendido.
Lep. Con la voz de la fama militante
tres vezes Roma me aclamò triunfante.
Ire. Y Cleopatra eclipſar tu luz procura.
Lep. Es hermoſa, y vencio con la hermoſura.
Ire. De groſero otra vez das teſtimonio.
Lep. Y tù porque alabaſte à Marco Antonio?
Ire. Dizes bien, yà lo veo,
reſvalòſe la voz por el deſeo,
Lep. Pues no te cauſe enojos

que se fuesse mi lengua àzia mis ojos,
Ire. No me quieras, y alaba a quien quisieres.
Lep. Que prolijas nacisteis las mugeres!
Ire. Mas que clarin esparce poco atento *Toquen.*
las raridades que concierta el viento?
Lep. Mas que sordinas con acentos graves *Toquen sordinas.*
divierten la capilla de las aves?
Ire. Triunfante alli un exercito ha ocurrido.
Lep. Y otro exercito alli marcha vencido.
Ire. O si el cielo quisiera
que Marco Antonio el que ha vencido fuera!
que aunque es mi hermano Cesar Otaviano,
es mi amante primero que mi hermano.
Lep. Si el cielo ha permitido,
que Marco Antonio sea el que ha vencido?
que aunque de su amistad tanto me obligo,
es mi dama primero que mi amigo.
Ire. Marco Antonio es aquel, aquel mi hermano?
Lep. Esse que llega es Cesar Otaviano.
Ire. Pues supla a mi deseo mi recato
llega en buen hora honor del Triumvirato.
Lep. Llega a mis braços, toma,
llega en buen hora, libertad de Roma.
Ire. Mis laços se prevengan a tus laços.
Lep. El coraçon traducirè en los braços.
Ire. Esta fineza en tu valor se estrene.

Salen por dos puertas diferentes Marco Antonio por el lado de Irene, y Otaviano por el de Lepido.

Otav. O Lepido! *Lep.* O Otaviano! *Ant.* O bella Irene!
Ire. O dulce dueño mio!
movil, que arrastra todo mi alvedrio;
como vienes? *Ant.* Venci. *Lep.* Como te ha ido?
no me responderás? *Ota.* Vengo vencido.
Ire. Marte lo ha permitido soberano.
Ant. Dexame ver à Cesar Otaviano.
Ota. A Antonio quiero hablar *Lep.* A mi enemigo.
Ant. Lepido? *Ire.* Hermano? *Ota* Irene? amigo. *Ant.* Amigo?
Ota. Que tristeza a tus ojos ha ocurrido?
Ant. De hallarte con insignias de vencido.
Que alegria se ofrece a tu semblante?
Ota. De mirarte con señas de triunfante.

Ant. Como oi à tu valor tu ruina eſtrena,
ſe equivocò mi gloria con tu pena.
Ota. Y como tu has logrado una vitoria,
ſe moderò mi pena con tu gloria.
Ant. Agradezco la fe de tu cuidado.
Ota Cuentame, Antonio el triunfo que has gozado?
Ant. Cuentame aqueſſa lid ſangrienta, y fiera.
Ota. Fue deſta ſuerte. *Ant.* Fue deſta manera.
Ota Ya te acverdas, Antonio, de aquel dia,
que armados de ambicioſa vizarria
fuimos los tres a conquiſtar el mundo?
Ant. Y que tocò en mi azero ſin ſegundo
el Aſia. *Ota.* A mi la Europa dilatada.
Lep El Africa a los filos de mi eſpada.
Ota. Y que los tres con amigable trato
hizimos eſte heroico triumvirato.
Iupiter quiera, que felize goze
la tierra Auſtral que el rumbo deſconocé.
Lep Yà ſabes, que por ſuerte, ò por eſtrella
me vencio por la mar Cleopatra bella?
Ant. Y que ſabiendo tu infelice ſuerte
bolvi del Aſia ſolo ſocorrerte.
Ota. Que echamos los dos ſuertes? *Ant.* Yà lo digo.
Ota. Que le tocò a mi braço eſte caſtigo?
que por la mar con ira, y oſadia
fui a rendir à Cleopatra a Alexandria.
Ant. Que al Aſia me bolvi? *Lep* Que yo corrido
en Roma entonces me quedè vencido.
Ant Es eſto anſi? *Lep.* Mi indignacion lo llora.
Ant. Pues oye agora. *Ota.* Pues eſcucha agora.
Quando el Alva, y Aurora, entonces bellas,
ſalen a reconocer a las eſtrellas;
quando el tardo Luzero, ſin decoro,
murmurando eſtà el Sol boſteços de oro;
y el pajaro de verdes plumas rico
afila al tronco el argentado pico,
retoça el can, y la que ruge fiera
muestra la preſa con que al tigre eſpera;
chupa el clavel el liquido rozio,
açota el pez las margenes del rio,
y en reperido talamo dichoſo
la tortola ſe pica con ſu eſpoſo,

y la

y la culebra sola
hondeando la arena con la cola,
y al assomar del Sol temprano el coché,
muda la piel con que esperò la noche:
parti cortando al mar la verde bruma
en trecientos centauros de la espuma,
pues volar, y correr cada qual sabe,
medio cuerpo cristal, y medio nabe.

Ant. La Reina entre las flores peregrinas,
encargò su custodia a las espinas,
y Clicie, que por Febo se desvela,
era del campo fixa centinela:
roziò el viento con agua distilada
a la Luna, hasta entonces desmayada,
y ella con animosa cobardia
del desmayo bolvio que la dio el dia;
y a una estrella se sale desunido,
por acecharle al Sol donde se ha ido;
y porque buelen graves,
les dio la sombra luz à tardas aves;
quando marchè con treinta mil soldados,
seguros todos, porque son pagados.

Ota. Y apenas con descuido diligente
encargamos las velas al Poniente,
quando vapores del cristal sediento
tramaron nubes que vistiesse el viento.
El dia obscurecio, bramò el Siroco,
texiose el Sol de nieblas poco a poco:
eriçòsele al mar la esteril bruma
(que es el verde cavallo de la espuma)
variaron descontentos a bramidos
todos quatro elementos desunidos;
solo la vista a solo el riesgo via,
de mucho armada el oìdo no oìa;
yà no acierta el govierno el timonero,
no encuentra con la escolta el marinero;
el mas hallado es el que mas se ofusca,
dà en el fogon el que la bomba busca:
el padre allì del hijo es enemigo,
no se acuerda el amigo del amigo;
qual huvo que a la sombra agradeciò,
por no ver todo el mal que le entendiò;

qual

qual huvò que el relampago deſeava,
por ver aquel eſpacio que durava:
toda mi hueſte en una voz ſe quexa,
pero à ninguno aprovechò la quexa:
y qual huvo, que al ver, no bien mirados,
cubierto el mar de arboles troncados;
tan ciego acierta, y tan deſpierto yerra,
que al mar ſaltò penſando que era tierra.

Ant. A mi me ayudò tanto la fortuna,
que el iman de las aguas (que es la Luna)
influyendo por todas las eſtrellas,
me ſeñalò ſerenidades bellas.
A la ſed que fatiga a mis ſoldados
arroyos ſe desſangran por los prados:
ardiente Eſtìo me ofrecio a racimos
ocioſa fruta en arboles opimos;
arbol alli mas grato
ofrecio calambucos al olfato,
y con ſonoro, y ajuſtado ruido
las aves con ſonancias al oido:
ſelva, y prado en liquidos deſpojos
dieron amenidades a los ojos;
y como eſtrella nos influye amiga,
el ocio fue nueſtra mayor fatiga:
y enfin como ſuaves
nos ſaludaron las pintadas aves:
el prado, el arroyuelo,
la ſelva, el monte, Luna, Sol, y Cielo,
ſin inconſtancia alguna,
no ſe hallò quien creyeſſe que ai fortuna.

Otra. Salio el arco de paz, ſereno el dia,
y en la playa me hallè de Alexandria;
ſaltè en Egipto (que es donde idolàtra
el Sol los otros ſoles de Cleopatra)
deſembarcamos en la playa apenas,
el llanto ſe riyò con las arenas;
y aunque en la arena eſtava,
la planta aun no creyò lo que piſava;
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente,
por la margen de un rio, clara, y pura,
(quien ha viſto con maña la hermoſura?)

resistirla procuran mis soldados,
y moverse no pueden de cansados:
alli con ira estraña
se aprovechò de la ocasion la saña:
el alarido, y confusion crecia,
lo que antes fue cristal, yà es sangre fria:
aquel, herido, y fiero
lidiava con su mismo compañero;
desesperado aquel, quando embestia,
no por matar, que por morir reñia:
uno alli desangrado,
sangre bebe que aquel ha derramado;
pero si aquella le desmaya, en breve
buelve a alentar con la que al otro beve:
aquel que ni se anima, ni acobarda,
esperando la lid la muerte aguarda;
huye un soldado, sin que el riesgo aguarde,
y le alcança la muerte de cobarde;
uno acomete alli mas diligente,
y se busca su muerte de valiente,
que no se libran de la muerte fiera
ni el que huye, ni el que embiste, ni el q̃espera.

Ant. Yo con valor, enojo, y osadia
al Reino de los Partos llegùe un dia;
salio su Rei (su vestidura era
de pieles remendadas de Pantera)
sacò eminentes, pero no constantes,
castillos sobre espaldas de elefantes.
Tal exercito el joven acaudilla,
que ocupa mas espacio de una milla,
son sus altas trincheras valuartes,
al Sol encubren roxos estandartes.
Mas dixe (como el mundo no me assombra)
no importa, pelearèmos a la sombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embistio desbaratada;
mis tropas se dividen una a una,
pero las concertava la fortuna:
si en proporcion el Parto acometia,
su misma ceguedad le dividia;
de emboscada mirè salir airados
sobre veinte elefantes mil soldados,

y aun-

y aunque iban fixos antes,
tienen tal propiedad los elefantes,
que ſi tropieçan (ſea del peſo, ò pena)
no pueden levantarſe del arena,
y es preciſo, ſi quieren ir delante,
que el miſmo que los guia los levante:
pues quando me buſcaron,
en un reducto que hize tropeçaron,
y como el que primero acometia,
levantarſe à ſi miſmo no podia,
quedava entre el arena ſepultado
à un tiempo el elefante, y el ſoldado.

Ota. Sobre un cavallo, pajaro ſin pluma,
(que a nado paſsò el golfo de ſu eſpuma,
que quando al freno ſu altivez ſugeta,
irritado a la voz de la trompeta,
alçò tanto al piſar las peñas duras,
que èl miſmo ſe mirò las herraduras.)
Salio Cleopatra, mas divina Aurora,
animando ſu hueſte vencedora:
retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me aſſeguro;
el ſoldado (que auxilios procurava)
por ſaltar en el buco, en el mar dava;
y qual entre uno, y otro grave empeño,
ſe arroja al mar ſobre tronchado leño:
recojo algunos que morir quiſieron,
y de ſer deſdichados no murieron.

Ant. Al Parto venço, y viendome triunfante,
ſu Rei me llama el Aſia militante.

Ota. Surco el Mediterraneo, a Roma llego
rendido de Cleopatra (hà dulce fuego!) *Ap.*

Ant. Las aves me repiten la vitoria,
los bronces la dedican a la hiſtoria.

Ota. Acuerdanme entre aquellas peñas fieras
mi ruina negras aves agoreras.

Ant. Llego a verte, y hallandote vencido,
yo, me parece, que el vencido he ſido.

Ota. Hallote, y como al Aſia has ſujetado,
yo preſumo, que ſoi el que he triunfado.

Ant. Tu voz por todo el orbe ſe derrama.

Ota. Tu eres el que dà lenguas a la fama.

Ant. Para que las edades sean testigos
de que somos los dos fieles amigos.
Ot. y Lep. Y al rendir sus provincias una à una
prestanos, Marco Antonio, tu fortuna.

Ant. Si harè, Cesar Otaviano,
y vive el Movil primero,
à cuyo natural curso
se arrastran estotros cielos;
Que ha de estrenarse Cleopatra
en las iras de mi azero,
aunque embotados de herir
tenga sus filos sangrientos.
Marchad otra vez, soldados,
ea, a vengar, compañeros,
la sangre de los Romanos,
que ha teñido el mar Tirreno.
Ea, a Alexandria, soldados;
y pesame, que es empeño
en vencer a una muger,
quando a tantos Reinos venço:
Lepido, si tu desdicha
te ha vencido, y no tu esfuerço;
Otaviano, si tu estrella
te ha vencido, y no tu aliento;
yo, que soi vuestra fortuna,
vengar a los dos prometo,
antes que al ocio le encargue
este no vencido azero.
Solo descanso en la lid,
ea, a descansar marchemos,
alto a embarcarnos, amigos,
aren almas con sus remos
para sembrarle de sangre
essos inconstantes leños.
Ea, a vencer a Cleopatra,
este encanto desçifremos,
que no ha podido el valor
ver, viendo mucho, estar ciego.
A Dios, Cesar Otaviano.

Haze que se và.

Ot. Esperate, que primero
te he de cumplir la palabra
que te he prometido. Al tiempo
que al Asia fuiste, y à sabes,
que fue de los dos concierto,
que si vienes de la guerra
vencedor, te dè por dueño
à Irene, mi hermosa hermana?
Tu has vencido yà, y supuesto
que hazes tu por mi lo mas
(que es vengarme) yo pretendo
darte (pues me està tan bien)
à mi hermana, que es lo menos.
Irene, dale la mano.

Lep. Echas a perder con esso
nuestra vengança, Otaviano;
vesle, que airado, y sangriento
se irrita de nuestro agravio,
y a tu ruina desatento,
quando le hallas diligente,
le solicitas suspenso?
Dexale vencer aora,
que estorvar es desacierto
las atenciones de Marte
con las delicias de Venus.

Ant. Los dos dezis bien, amigos,
y assi tomando el consejo
de Lepido, y Otaviano,
el favor agradeciendo,
doi la mano, y no la doi;
Bella Irene, yà soi vuestro:
pero antes que en essos laços
se suspenda esse ardimiento,
y antes que pague amoroso
deudas de consorte al lecho,
he de vencer a Cleopatra,
con que cumplo a un mismo tiempo,
quedando por dueño suyo,

y ven-

y vendo à vengaros luego,
con el duelo de amiſtad,
y de mi amor con el duelo;
tuyo ſoi, Lepido amigo.
Lep. Que dizes? de zelos muero!
Ant. Que aviſes a mis ſoldados,
que a marchar eſten diſpueſtos,
que al Africa he de embarcarme.
Lep. Tus ordenes obedezco;
vengueme el cielo de ti. *Vaſe.*
Ot. Vella Irene? *Ire.* Ceſar nuevo?
Ot. Dexanos ſolos, que hablar
à Marco Antonio en ſecreto
conviene a un cuidado mio.
Ire. Si tanto importa, yà os dexo:
menos valiente quiſiera,
y mas amante a mi dueño. *Vaſe.*
Ot. Yà eſtamos ſolos? *Ant.* Si amigo.
Ot. Ninguno nos oye? *Ant.* Es cierto.
Ot. Pues ſalga al oido tuyo
todo en vozes mi ſilencio.
Ant. Que tienes? dime tu mal.
Ot. O pluguiera a mi deſeo,
que en mi lengua, y en ſu voz
cupiera mi ſentimiento!
Ant. No eſtè cobarde tu pena.
Ot. Como quieres tu que a un tiempo
de una grande cobardia
ſe informe un atrevimiento?
Ant. Cobardia? que? has huido?
bolviſte la eſpalda al rieſgo?
Ot. Mayor mal. *Ant.* No puede ſer.
Ot. Oye, y ſabras el ſucceſſo:
Amigo, yo vi a Cleopatra.
Ant. Tente, que has dicho? mas preſto
dejo que explicarlos quieres
à todos tus penſamientos;
te aficionò ſu hermoſura?
reſponde. *Ot.* Pluguiera al cielo!
que la aficion no es amor.
Ant. Que es? *Ot.* Vn tibio deſeo
que eſtà pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquiera accidente
(ſea de tibieza ò zelos)
con ſer los que le hazen mas
le templan en ſer lo menos.
Ant Pues que tienes? *Ot.* Tengo amor,
que eſtà al olio tan impreſſo
en el coraçon, adonde
fue toda aficion boſquexo,
Que no le podra borrar
el Pintor mas ſabio, y dieſtro,
ni de los zelos las ſombras,
ni de la auſencia los lexos.
Yo vi a Cleopatra divina,
(como te dixe primero)
y mis ojos navegaron
las hondas de ſu cabello.
Aneguème en ſu herm ſura,
y dixe, al ver ſus luzeros,
como cauſan la borraſca
los que influyen tan ſerenos?
Ai de mi! que yà no ſoi,
ni puedo ſer aquel meſmo
que burlò como dormido
lo que llora como ciego.
Venciome, y enamoreme;
pero no hizo mucho en eſſo,
que me rindio el coraçon,
y es èl el que dà el esfuerço.
Tu eres mi amigo, y mi hermano,
tu partes agora al Reino
de Cleopatra a conquiſtar
los impoſsibles de un cielo.
Tu eres dichoſo, yo ſoi
el mas infelize eſtremo
de la fortuna inconſtante;
tanto, que en las lides echo
a perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi azero.
A ti todas las eſtrellas
te favorecen, yo tengo
por tres enemigos mios

a Iu-

à Iupiter, Marte, y Venus:
y enfin soi tan infeliz,
que me he enamorado, en esto
conoceras mi fortuna.
Y assi, noble amigo (puesto
que eres dichoso) hazme tu
feliz, conquistame el cetro
de Cleopatra, Sol de Egipto,
vè a conquistarme el imperio
de sus ojos, a quien paga
el dios de la venda feudo.
Si la vences con tu dicha,
quedate tu con su cetro,
y parte luego conmigo
su hermosura; yo no puedo
lograrme por mi esta dicha,
tenme lastima, que llego
a hazer las lagrimas vozes,
y hazer ojos sus acentos.
Vence, y logre yo sus rayos,
y pues ha sido concierto
partir los dos, como amigos,
del mundo todos los Reinos;
Tomate tu todo el mundo,
y dame a Cleopatra en premio,
porque vale mas Cleopatra
q̃ el mundo aun q̃ entre los cielos.
Ant. Con sentir verte vencido,
no es esso lo que mas siento,
sino que pueda en ti mas
un amor, que un vencimiento.
Tù, que das voz a la fama,
a las edades exemplo,
has de ser de un ciego dios
indigno, y estraño objeto?
Templa, templa essas passiones.
Ot. Amigo Antonio, no puedo.
Ant. Tù con ojos en las lides?
y tu en las delicias ciego?
tù enamorado? *Ot.* Pues tù
no tienes amor? *Ant.* Confiesso
que a Irene tu hermana adoro
ya por mi esposa, y mi dueño;
pero es amor tan templado,
que a vengarte voi resuelto
por no embaraçar mi ira
con mi amor: luego es primero
todo este valor que irrito,
que todo este amor que templo?
Ot Como ya es Irene tuya
estàs templado. *Ant.* No es esso,
sino que es ofensa mia
la que es de los dos, y quiero
en dos estremos tan grandes
valor, y amor, que sea menos
amor, que es estremo, y vicio,
que valor, virtud, y estremo.
Convencete. *Ot.* No es posible.
Ant. Indigna el valor *Ot.* No acierto.
Ant. Y la adoras? *Ot.* No es humana.
Ant. No ai remedio?
Ot. No ai remedio.
Ant. Pues supuesto que te miro
incapaz de mi consejo,
y pues tu no puedes mas
contigo, y tampoco puedo
faltar a la obligacion
que a mi fe, y mi sangre debo,
yo te entregarè vencido
esse aparente portento,
que le han fingido imposible
los entes de tus deseos.
Partid al puerto, soldados,
Otaviano, yo prometo
de no bolver a la Europa
sin que a ti, Rei verdadero,
de la otra mitad del mundo,
que con mi espada grangeo,
traiga, para eterna fama
la gran Cleopatra por feudo.
Ot. Eres mi amigo?
Ant. Y tu hermano.
Ot. Y enfin prometes de nuevo
que sera mia Cleopatra,

ſi la vences? *Ant.* Al Sol meſmo
pondrè a tus plantas. *Ot.* Mis braços
ſon de tus lealtades premio.
Ant. Quedate. *Ot.* El cielo te guarde:
mira, amigo, que rezelo.
Ant. Fortuna tengo, y valor.
Ot. Rezelo, *Ant.* No tengas miedo.
Ot. Que Cleopatra,

Salen Irene, y Lepido por dos puertas.
Ire. Yà otra vez
al ruido del metal hueco
ſe conciertan tus ſoldados.
Lep. Yà al ſon de Marte ſangriento
templadas las caxas tocan
à marchar. *Ant.* Ea marchemos,
hijos mios. Bella Irene,
dame los braços. *Ire.* En ellos
quiſiera dexarte el alma. *Abraçanſe.*
Ant. Yo vèdrè a adorarte. *Ire* El cielo
te bueiva a Europa. *Ant.* El querrà
que goze tus braços preſto.
Lepido, à Dios. *Lep.* El te traiga
tan preſto como deſeo.
Ot. Mira, que me das palabra.
A la puerta.
Ant. No acuerdes lo que te ofrezco,
la lealtad tiene memoria.
Ire. Advierte, eſpoſo, que remo;
Ant. No temas. *Ire* Quierote bien.
Ant. Pues advertid, que ſi dentro
de un año no ayan venido
ſeñas de mi vencimiento,
es, que el valor, y fortuna
ſe han trocado, tan adverſos,
que èl la ha influido deſdichas,
y ella amenaça los rieſgos,
y me ireis a ſocorrer.
Lep. Yo lo juro. *Ot.* Yo lo ofrezco.
Ire. Y yo he de ir a acompañarlos.
Ant. Eſſo admito. *Ot.* Eſto concierto:
dale laureles fortuna. *Apar.*
Ire. Buelve a Europa, deſeos.
Ant. Traigame el cielo triunfante.
Lep No buelvas ruego a los cielos.

Vanſe, y ſale Caiman.
Caim. Yo ſoi un pobre Romano,
que vino ſin cobardia
al Reino de Alexandria
con el Ceſar Otaviano.
Y en la batalla deſpues,
viendo que con los Gitanos
no me valian las manos,
me aprovechè de los pies.
Pero yo eſtoi ſatisfecho,
que huir, como hombre mortal,
luego, luego, haze gran mal,
deſpues, deſpues, gran provecho.
Que queda un hombre corrido
dize el vulgacho malvado;
mas al huir me he quedado
como ſi no huviera huido.
Dixo Oraviano fiero
de ſu ruina en el afan;
di, porque huyes, Caiman?
y yo dixe, porque quiero.
Si mueres (dixo) es mui cierto,
que tu fama el orbe aclama:
y que he de hazer con la fama
(le dixe) deſpues de muerto?
Señores, no es necedad
que aya hombre de tal ſuerte,
que ſe dexe dar la muerte
por tener poſteridad?
Por dar lineas a la hiſtoria
aya quien llegue a lidiar?
que ſe entre un hombre a matar
por dexar grande memoria?
Hombre, a tu valor incierto,
el engaño te apercibo;
no ai quien ſe acuerde de un vivo,
y quiere memoria un muerto?
Aora, bolvamos al caso.

en la lid sangrienta, y dura,
deste monte en la espesura
me escapè passo entre passo.
Bolvieronse los Romanos;
pero aunque en Alexandria
se quedò mi cobardia,
no me conocen Gitanos.
Pues estoi pobre, yo quiero
(yà que no soi buen soldado)
buscar un oficio honrado,
que me valga algun dinero.
Serè sastre? es devocion
ser sastre mui abatida,
que he de andar toda la vida
acuestas con el pendon.
Ajebista? voi errado,
desconcertarè costillas:
venderè lindas pastillas
de ambar, siendo pan mascado:
Esto no se disimula,
y aun no sè fraguarlas yo:
harème Medico? no,
sè mucho, y no tengo mula.
Con ropon serè Letrado,
que libros no es menester:
Boticario quiero ser,
que es oficio redomado.
Pues con vender cada vez
que ocasion precisa halle,
quatro piedras de la calle,
molidas en almirez:
Con quatro rotulos solo,
con vender a tontos mil
el azeite del candil
por azeite vitriolo.
Con que venda a quantos ven
que en mi tienda se trabaja,
el agua de la tinaja
por el agua de Nanten.
Y por jarave despues
vender miel de lenitario,
queda un hombre Boticario,
y queda rico en un mes.
Pero no quedarán salvas
honra, y fama, que he guardado,
que dirán, que un hombre honrado
ha nacido entre las malvas.
Serè alcahuete? no inquiete
mi codicia, que es mi fama:
no le dan nada a una dama,
que darán a un alcahuete?
Pues a que oficio idolatra
mi codicioso desvelo?

Sale Libia.

Lib. Iusticia venga del cielo
sobre la Reina Cleopatra.
Apelarè del rigor
con que al precepto me irrito:
que aya mandado en Egipto,
que no aya quien tenga amor?
Que con su casta pureza
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza?
Si con ser irracionales
en la tierra, y mar mejor,
se tienen tambien amor
pezes, plantas, y animales.
Desde que ha que todos ven
este precepto importuno,
no encuentro a hombre ninguno,
que no me parezca bien.
Con dos mil faltas escojo
à todos, tan torpe soi,
que tras un tuerto me voi,
porque me haze del ojo.
Y quando llegue a faltar
un tuerto, que querrè advierto
à un calvo, con ser bien cierto
que no le puedo pelar.
A un lindo, mi tema rara
le pone dozientos nombres;
si es feo, digo: los hombres

no hàn de tener buena cara.
Si un chiquito hallo en la call:,
digo: aqueſte me merece:
ſi un largo; que bien parece
en los hombres un buen talle!
Y de tal ſuerte ſe vèn
mis anſias, porque me aſſombre,
que me vengo tras eſte hombre
porque me parece bien.
Que nueſtra Reina apercibà
(porque ſu virtud le crea)
que la que adultera ſea
la ſaquen a quemar viva?
Y que otra lei nos advierta,
porque el rieſgo ſe repare,
que la que ſe deſcuidàre
la ſaquen a quemar muerta?
Señores mios, proteſto,
que me endiablo ò enquillotro:
que les queda para eſſotro,
ſi queman aqui por eſto?
Eſta ſujecion canſada
mas a mi deſeo aumenta;
viva yo agora contenta,
y muera deſpues quemada.
Pero tengo tal eſtrella,
que no ha de quererme creo.

Cai Muger es eſta, y deſeo
parecer hombre con ella.

Lib. Yo me llego. *Cai.* ai tal mẽguado?
que tardo? quiero llegar.

Lib. Aunque me ayan de quemar.

Cai. Sea Iupiter alabado.

Lib Por ſiempre, y paſſe adelante;
Pues yà en la ocaſion me veo.

Cai. Avra un poquito de empleo
para un amor vergonçante?

Lib No faltarà *Cai.* Que piedad!

Lib. Llegue, y no tenga rezelo;
acerqueſe, hermano. *Cai.* El cielo
la pague la caridad.

Lib. Tome. *Dale la mano.*

Cai. Pagueoslo Cupido;
de hambre ſolo la tomo!
tres meſes hà que no como
bocado de lo que pido.
Yà que en amoroſo laço
tan piadoſa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de un braço.

Lib. Tomele. *Abraçale.*

Cai Que alma tan pia!

Lib. Yo ſoi una pecadora:
oyeme, hermano? *Cai.* Señora.

Lib. Vengaſeme acà otro dia.
Mas a quererle me incito.

Cai. Digame porque razon?

Lib Hermano, la priuacion
es cauſa del apetito.

Cai. Su fineza he de eſtimar,
ſerè amante mui fiel.

Lib. Ruego al cielo que por èl
no me laquen a quemar.

Cai Quemar? *Lib* Es lei promulgada
contra el humano apetito.

Cai. Si ello es deſpues del delito,
quemente, no importa nada.
Y en el caſtigo ſe encierra
el hõbre tambiẽ? *Lib* No. *Cai.* Di,
ſolo a las mugeres? *Lib.* Si.

Cai. No me voi yo deſta tierra.

Lib Con paſiones tan erradas
como a amarme te acomodas?
reſpondeme. *Cai.* Porque a todas
las deſeo ver quemadas.
Y el quererte aora es,
ſegun de la lei confio.

Lib. Dime porque? Caiman mio.

Cai Porque te quemen deſpues.

Dentro. Plaça, Plaça.

Cai. Al Anfiteatro,
(que eſtà del mar a la orilla)
la Reina entra. *Lib.* Maravilla
del mundo es eſte Teatro.

Yà digo què no te quiero. que espero què te he de ver,
Cai. Yo desde oi te he de querer, Lib. Adonde? Cai. En el quemadero.

Sale Cleopatra, Lelio de barba, soldados. y acompañamiento de hombres.

Lel. Reina de Egipto, Sol de Alexandria,
luz que escribe en la luz que pautà el dia;
comparacion tù sola a tu grandeza,
simbolo sola tù de tù pureza:
que el ser tan generosa
te haze que parezcas mas hermosa:
excepcion de la regla (aun no creìda)
pues no eres fea, y eres entendida;
que del amor burlaste los engaños,
prudente sin la costa de los años.
Oi, que de escamas rusticas plateados,
los pezes de tus luzes deslumbrados
salen del mar, que tu verdad serena,
hasta quedarse en seco en el arena.
Oi, pues, que al permitir tus rayos rojos,
las aguilas peligran en tus ojos;
quando hidropicos llegan sus desmayos
à beberse el concurso de tus rayos.
Oi, que conoce la teñida rosa;

Cleo. Detente, no me alabes por hermosa:
en vano, Lelio, à mi beldad prefieres;
alaba mi valor, si alabar quieres,
y no antepongas, quando yo te assombre,
indicios de muger à señas de hombre.
Yo no he vencido à Lepido el Romano?
yo no teñi de espumas el mar cano?
yo, de sus popas, arboles, y quillas,
no he fabricado tumulos de hastillas?
Yo no venci a Otaviano en essa playa,
que aunque se enoje, el mar le tiene à raya?
Yo no dexo gravada
en la testa de hueso flecha alada
al venado, que es, sin dar engaños,
rustico coronista de sus años;
pues para que los lea el que los cuente
se imprime los instantes en la frente?
Yo a Marco Antonio, a quien el Asia aclama,

eſſe, de quien es voz toda la fama,
à que venga no eſpero
à eſtrenarſe en los filos de mi azero?
Pues eſſe vencimiento, eſta grandezà,
debeſe a mi valor, ò a mi belleza?
no los vencio mi eſpada? ſi, ella ha ſido;
pues ſi mi eſpada es la que ha vencido,
y mi hermoſura no, que no es ſegura,
no me alabes de oi mas a mi hermoſurà.
Quien puede aver que ſea tan oſado,
que diga, que a mis ojos ſe ha inclinado?
que ſi alguno me diera eſſos enojos,
yo miſma me ſacarà à mi mis ojos.
Si eſta alma que à mi me anima rara,
del Sol (con ſer deidad) ſe aficionàra,
dèl miſmo, al contemplarle,
me dexàra cegar, por no mirarle.
O quien trocàra el ſexo recebido!
de una muger me peſa que he nacido,
por ſer muger, que a ſer flaqueza toca?
ò ſi huviera nacido de una roca!

Lel. Sentarte agora puedes,
que pues es dia oi de hazer mercedes,
pues con aplauſo, que ſeràn tus glorias,
celebra Alexandria tus vitorias;
que renueves te digo
al perdon los preceptos del caſtigo.

Cle. Qualquier delito mis piedades creà,
como el romper la caſtidad no ſea. *Sientaſe.*

Lel. En eſtos dos empecemos,
que has de ſentenciar agora.

Cle. Quien ſon eſſos dos? *Lel.* Señora,
dos prodigios, dos eſtremos.
Vno eſtà preſo porquè
es tan tierno, ò es tan blando,
que eſtà ſiempre enamorando
a quantas mugeres vè.
Y otro quiere prender
premios, que es juſto que pida,
y es, de que en toda tu vida
punca ha ha hablado con muger.
Eſte pide, que te obligues
deſta obediencia. *Cle.* Eſtà bien.

Lel. Y el otro pide tambien.

Cle. Que pide? *Lel.* Que le caſtigues.

Cle. Eſtremo notable ha ſido!

Lel. Que eſto eſtà probado infiere?

Cle. En fin uno a todas quiere,
y otro a ninguna ha querido?

Lel. El premio, y caſtigo libre
igual de juſticia el peſo.

Cle. Pues ſoltadme al que eſtà preſo,
y prendedme al que eſtà libre.

Que

Que si esse quiere una a una
à todas juntas, se infiere,
que pues a todas las quiere,
no tiene amor a ninguna.
Y por evidente ten
(aunque tu engaño lo ignora)
que esse que a ninguna adora,
es que a alguna quiere bien.
Pues perdone mi grandeza,
y castigue mi porfia,
del uno, la hipocresia,
y del otro, la flaqueza.
Lel. Prosigo por esse. *Cle.* Di.
Lel. Vn hombre de baxa suerte
està condenado a muerte,
porque dize mal de ti.
Cle. Que dize? *Lel.* Aora lo sabras:
que eres (dize el maldiziente)
generosa solamente
porque se diga, que das.
Y despues desta malicia,
con nueva temeridad,
que solo es en ti crueldad
lo que parece justicia.
Que eres sobervia, impaciente;
que eres vana, codiciosa;
y que el nacer tan dichosa
te haze parecer valiente.
Cle. Ai atrevimiento igual?
y dime Lelio, tambien,
si dize de alguno bien.
Lel. No ai de quien no diga mal.
Cle. Pues yo revoco essa pena
por lo que a todos me iguala,
que era señal de ser mala,
si dixera, que era buena.
Soltadle, y logre està suerte;
pero en esto se repare,
que al punto que me alabàre,
mando, que le den la muerte.
Porque en un estremo tal,
no me estava bien aqui
que hable solo bien de mi
quien de todos habla mal.
Cai. Señora, si assi librais
el perdon para la ofensa,
si quando el castigo piensa,
al que murmura premiais.
Por Iupiter, vuestro dios,
os suplica mi cuidado,
que me admitais por criado,
que yo dirè mal de vos.
Que me recibais confio.
Cle. En que oficio? *Cai.* Si es razon
pido, que me hagais bufon.
Cle. Porque? *Cai.* Porq̃ soi mui frio.
Cle. De donde sois? *Cai.* Soi Romano,
y ser Gitano querria.
Cle. Quien os truxo a Alexandria?
Cai. Quien? el Cesar Otaviano.
Cle. Y en la batalla se vè
que os perdisteis. *Cai.* Reina, si,
al principio me perdi,
pero a la postre me hallè.
Huì de ti, y en Egipto
escondido he estado. *Cle.* Pues
como huiste? *Cai.* Con los pies.
Cle. Sereis gallina. *Cai.* Vn poquito.

Sale una muger tapada.

Lel. La muger que vès està
sentenciada a quemar. *Cai.* Palo!
Lel. Con un hombre, su amor ciego,
tus preceptos ha violado,
el delito està probado.
Cle. Pues executese luego.
Mug. Si estas lagrimas que lloro
pueden templar tu rigor,
sabe que èl me tiene amor,
al passo que yo le adoro.
Y acusole a tu piedad
este error escandaloso,
que con palabra de esposo
le entreguè mi voluntad.

A que me la cumpla aguarde
la piedad que en ti ſe eſpera.
Cleo No aguardarais que os la diera?
Mug. Yà me la ofrece *Cl.* Yà es tarde.
Lel. Que la perdoneis os digo,
que ha de parecer mui mal,
por ſer muger principal,
la infamia deſte caſtigo.
Otro caſtigo, otra pena
moderad Reina piadoſa.
Cle. De eſſa campaña eſpacioſa
de flores, y aſpides llena,
Dos aſpides aplicad,
y en ſus alebоſos braços
tengan ponçoſos laços,
que indicios de mi crueldad
La aflijan con tal dolor,
que ſe reduzga mortal
en ponçoña irracional
la ponçoña del amor.
Eſta ſangre de amor ciego,
eſte tormento de ſangre,
ſea mi caſtigo a ſangre,
pues no quereis que ſea a fuego.
Mug. El cielo (pueſto que muero)
con juſticia ſoberana,
permita Reina tirana,
que te mate un aſpid fiero.
Y tambien llego a pedir,
que por mas ſangrienta eſpada
mueras tan enamorada
como yo voi a morir.
Cle Eſſa deſdicha no eſpero,
pues con juſta cauſa mueres.
Mug. Y ſi algun hombre quiſieres,
ſe dè muerte con ſu azero.
Cle. Vete. *Mug.* El cielo te maldiga,
vengueme el cielo de ti.
Cle. Yo vivo ſegura en mi.
Mug Y otra vez pido, enemiga,
que pruebes tanto el dolor,
que antes que yo en eſta fuerte
pruebe efectos de la muerte,
pruebes efectos de amor.
De ti ſeas eſcarmiento,
y tengas como yo el fin. *Vaſe.*
Cle. Mas que ſonoro clarin *Tocan.*
rompe la region del viento?

Lel. Buelve los ojos a la mar ſerena,
veràs ſu playa de vageles llena,
dozientas y mas naves,
peces del aire, y de la eſpuma aves,
con no ſeguro paſſo,
vienen cortando al mar el açul raſſo.
Vn pajaro de pino, en vez de pluma,
haze de açul criſtal nevada eſpuma;
ſon ſus flamulas bellas carmeſies,
ſus arboles ſe engaſtan de rubies:
del evano que al Sol, la cara empache,
la popa trae relieves de azabache;
de bronce el eſpolon que le aſſegura,
à quien ſupo bordar la arquitectura:
y trae (porque la tenga el Sol decoro)
palamenta de plata, y timon de oro.
Caim. Yà en el mar criſtalino

las

las alas abatio de enfermo lino.
Lel. Yá el ancora a su curso alado enfrena,
fiada a la constancia de la arena.
Cle. Yà un hombre en nuestra orilla se ha arrojado;
llega a mis iras, infeliz soldado.
Lel. De paz es la vandera que despliega,
llega, infeliz soldado. *Cle.* Llega, llega;
y pues de tu valor das testimonio,
di, quien eres, soldado? *Dent. Ant.* Marco Antonio.
Cleo. Temor de oir su nombre he recebido,
y esta es la vez primera que he temido;
pero es valor este temor primero,
echar el velo a mi hermosura quiero;
que pues mi espada el triunfo me assegurà,
no quiero que le vença mi hermosura.
Lel. Llega, Romano. *Cle.* Toda soi de yelo!

Echase el velo en la cara, y sale Marco Antonio.
Ant. Guarde Cleopatra tu hermosura el cielo.
Cle. Vete Caiman. *Cai.* Obedecerte intento. *Vase.*
Cle. Vete Lelio. *Lel.* Si irè. *Vase.*
Cleo Tomad assiento. *Sientanse sin mirarse.*
Ant. Cleopatra valerosa,
(segun dize la fama mui hermosa)
que es lo que agora menos te assegurà,
pues yo no he de rendirme a tu hermosurà;
Reina de Egipto (no como solia,
porque oi ha de ser mia Alexandria.)
Yo vengo (assi una ofensa restituyo)
à llevarte a mi Reino por el tuyo.
Cle. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes mui valiente;
y segun el clarin harmonioso,
para con infelizes venturoso;
no Rei del Asia yà, como solia,
porque el Asia tambien ha de ser mia;
buelvete al mar salado,
si no quieres, quedando aprisionado
en mi Reino, que llama Europa suyo,
que vaya luego a conquistar el tuyo;
que a Lepido he vencido, no lo sabes?
Ant. Diole sepulcro el mar a ochenta nabes;

Cleo. A Octaviano vencio mi braço airado.
Ant. El se dexò vencer de enamorado;
tus ojos me contò que le rindieron.
Cle. Pese a mis ojos, si ellos le vencieron: *Levantanse.*
viven ellos, que al Sol causan enojos,
que no te he de enseñar a ti mis ojos,
porque al verte vencido
no digas, que mis ojos te han rendido.
Ant. Pues yo bien sè, quando a tu luz me llego,
que no puede rendirme al amor ciego.
Cle. Aunque verme deseas,
soi mucho yo para que tu me veas;
ni he de verte, por no darte indignado
los meritos de averte yo mirado.
Ant. Aunque esso dizes, responderte puedo,
que no me ves por no tenerme miedo.
Cle. Y tu valor mirarme no procura,
porque teme rendirse a mi hermosura.
Ant. Y aunque mirara de tu luz el fuego,
Cle. Que hizieras si me vieras? *Descubrese, y miranse.*
Ant. Morir luego.
Cle. Vete, apartate, joven, porque al verte
estoi viendo la imagen de mi muerte.
Ant. No te apartes, dulcissima homicida,
que en ti miro la imagen de mi vida.
Cle No sè lo que contemplo al contemplarte,
que me infundo temor para mirarte.
Ant No sè que estrella a mi infelize suerte
le ha influido valor para quererte.
Cle. Que harè para templarme?
quiero inclinarme y no puedo inclinarme;
Ant. Que contrario es al tuyo mi destino?
no quisiera inclinarme, y mas me inclino.
Cle. Di, si eras tan galan, Antonio airado,
porque hablavas con iras de soldado?
Ant. Si eras divina, porque amor te crea,
porque hablavas con señas de ser fea?
Cle. Hombre, que templas quantos das enojos,
no turbes las quietudes de mis ojos.
Ant. Hiena, que me obligas con gemidos,
no turbes la atencion a mis oidos.
Cle. Antonio vete, tarde me resisto,

yo me voi a morir de averte visto.
Ant. O quien de si se huyera? *Haze que se và.*
Cle. No te vayas. Antonio, aguarda, espera:
mas como el culto a mi deidad profano?
Ant. Mas yo rendido del amor tirano?
Cle. Hà soldados, lograd feliz la suerte,
prended a Marco Antonio, dalde muerte.
Ant. En la ocasion aprovechad los brios,
dad la muerte a Cleopatra, amigos mios.
Tocan caxas.
Cle. Mas tened, no me deis a mi essa herida.
Ant. Mas no la deis la muerte, que es mi vida;
Ai Octaviano, amigo,
que igual es tu castigo a mi castigo!
No he de tener amor. *Cle.* No soi amante.
Vete, Antonio. *Ant.* No puedo,
que me infundiste valeroso miedo:
mas yà obedezco, voime al mar salado,
vencido, porque estoi enamorado.
Cle. Te vás. *Ant.* A Roma buelvo. *Cle.* O pena mia!
no te vayas, yà es tuya Alexandria,
haze te señor de su elevado muro.
Ant. No es essa la ciudad que yo procuro.
Cle. Que Reino? *Ant.* El de tus ojos, por quien veo.
Cle. Tuya es el alma, patria del deseo:
mas, ò pese a mi voz! pese al dios ciego!
Ant. Mas yo inclinado al amoroso fuego?
Cle. Dalde la muerte a Antonio mi enemigo.
Ant. Estrenad en Cleopatra mi castigo;
mas tened, no me deis a mi essa herida.
Cle. Mas no le deis la muerte, que es mi vida.
Ant. Quedate. *Cle.* Yà me voi. *Ant* Infeliz suerte!
Cle. No has de bolver a verme? *Ant.* No he de verte.
Cle. O quanto duda amor! *Ant* Quanto amor yerra!
Los dos junt. Guerra contra el amor, al arma, guerra.

IORNADA SEGVNDA

Los Aſpides de Cleopatra.

Dentro ruido de deſembarcar.

Otav. Yà no manda el timonero, y yà la quilla
encallò en las arenas de la orilla.
Lep. Dexad zafa la eſcolta, y chafaldete,
Ire. Amained la meſana, y el trinquete.
Lep. Veya la lancha al pie de aquella ſierra.
Ot. Lepido, Irene, y yo tomemos tierra.
Ire. Ancora al mar. *Lep.* Sobre la eſpuma cana
ſe mece la ligera Capitana.
Ota. Y las demas que iguales
açotan con los remos los criſtales.
Ire. Favorable nos fue la mar, y viento.
Lep. A vante boga. *Ot.* Iza à Barlovento.

Salen Otaviano, Lepido, y Irene.

Ire. Salta ſobre el peñaſco de eſſa ſierra.
Ot. Beſo mil vezes la florida tierra.
Lep Beſo la madre de los hombres pia.
Ire. Eſta la playa es de Alexandria,
la que al Mediterraneo tiene a raya.
Ot. Mas parece de Chipre aqueſta playa.
Ire Salva te hazen dulces ruiſeñores.
Lep. Sin duda es eſta patria de las flores.
Ot. El olfato, y la viſta a un tiempo eſtrena
fragancia, y candidez de la azucena.
Ire. Alegre eſtà la viſta, y el olfato.
Ot. No vès, Irene, al Sol arder ingrato.
Ire. Ingrato? *Ot* No le vès, con luz hermoſa,
galanteando la purpurea roſa,
que preſide a otras flores peregrinas,
y al ver que ſe defiende con eſpinas,
no por ſer tan hermoſa la pretende,

fino porque la vè que se defiende;
yà Clicie, que en sus rayos se habilita,
porque vè que la sigue la marchita.
Ire. Y yo al ver que la dexa, en mi contemplo
de Clicie, y Sol un infelize exemplo;
que si Antonio me dexa desdeñoso,
yo vengo a ser la Clicie de mi esposo.
Ota. Lepido amigo mio, Irene bella,
tù Sol del Asia, tù de Europa estrella;
atendedme los dos lo que os advierto:
Yà os acordareis los dos, que fue concierto
de venir a buscar a nuestro amigo,
siendo nuestra amistad fiel testigo;
dado caso que Antonio no llegasse
dentro de un año à Europa, ò que no embiasse
nuevas de su ruina, ò vencimiento;
ò yà la fama lo contasse al viento,
ò và fiasse sus vitorias solas
Neptuno a la inconstancia de las olas?
Lep. Vn año el tiempo fue que la ha aplaçado.
Ota. Pues yà sabeis que el año se ha passado,
sin que para mas riesgo, ò mayor gloria,
sepamos su ruina, ò su vitoria:
y tal vez he pensado,
ò que hidropico el mar se le ha tragado;
ò que cruel Cleopatra, aunque divina,
reliquias no dexò de su ruina:
ò serà, pues triunfante no le aclama,
que su clarin se le quebrò a la Fama:
y como nuestro credito desmaya,
con las naves que surgen en la playa,
y con la hueste que mi espada anima,
a discurrir el mas remoto clima
me conduzgo, hasta hallar de aquesta suerte
indicios de su vida, ò de su muerte.
Ire. Desta montaña, agora
que le acecha las luzes al Aurora,
la cumbre altiva discurrir podemos.
Lep. La selva, monte, y prado registremos.
Ota. Mirar pretendo en este monte cano
si alguna poblacion descubre el llano.
Ire. Solo un arroyo aquella selva baña,

deſierta ſe descubre la campaña.
Ota Eſtampa no ſe vè de plantas vivas,
todas las plantas ſon vejetativas.
Tocad al arma, veamos ſi ſe altera
al Marcial aparato un hombre ò fiera.
Lep. Toca al arma. *Toquen, y parenſe a eſcuchar.*
Ota. Yà ſuena el metal hueco,
y ſolo del clarin es ſuſto el eco.
Ire. Aves ſon las que el ruido han eſtrañado.
Lep. Vn hombre, ò el deſeo me ha engañado.
Ire. Buelto en ſi del letargo, huir procura;
antes que ſe penetre en la eſpeſura
del prado, le llamemos. *Ota* Hombre, aguarda;
Egipcio, que te turba, y acobarda?
reducirle no puedo.
Lep. Mucho es que no tropieces en tu miedo.
Ire. No vias, darle vozes es en vano.
Ota. El que te llamò es Ceſar Otaviano.
Ire. Parece que à tu nombre reducido,
à ſu temor aconſejò ſu oìdo.
Lep. Yà parece que mueve mas velozes
las plantas al halago de tus vozes.
Ota. Llega al favor que eſperas de mi mano.

Sale Caiman.

Cai. Dame tus plantas, Ceſar Otaviano.
Ota. Caiman? *Cai.* Lepido? Irene, que te veo?
viendo eſtoi a los tres, y no lo creo:
que ſe llegò de mi deſeo el dia?
Lep. De donde vienes, di. *Cai.* De Alexandria.
Ire Llegò Antonio? *Cai.* Yà llegò *Ota.* q̃ ha ſucedido?
Cai. Lo que ſiempre, Cleopatra le ha vencido.
Ota. Vive Antonio? *Cai* Si vive. *Ota.* Di, ſi es cierto?
Cai. No te eſtuviera mal que huviera muerto.
Ota. Que dizes? *Cai.* Lo que digo.
Ota. Muera mil vezes yo, viva mi amigo.
Ire. Murio Cleopatra? *Cai.* Si. *Ota* Deſdicha fuerte!
Cai. Pero vive Cleopatra con la muerte.
Ota. Que gloria; que contento! *Ire.* O pena eſquiva!
Cai. No te eſtuviera mal que fuera viva.
Ota. Deſciframe eſta enigma, ſi eres ſabio.
Ire. No ſe yelen tus vozes en tu labio.

Lep.

Lep. Di, como aqui has llegado?
sacanos a los dos deste cuidado.
Ota. Como leal refiere,
como vive Cleopatra, y como muere.
Ire Refierenos, si es cierto,
como es Antonio vivo, y como es muerto.
Lep. Yà tu voz esperamos
Cai. Pues escuchad los tres. *Lep. Ire. Ota.* Yà te escuchamos.

Caim. Yà te acuerdas, que contigo
vine a Egipto, y yà te acuerdas
que me quedè en la batalla,
como espada Ginovesa.
Yà dixe, que Marco Antonio
llegò a Egipto; pero apenas
empañò con nubes de humo
el Sol de Cleopatra bella;
Apenas vio su luz pura,
nunca hasta entonces serena,
quando se quedò mas blando
que Corregidor que espera,
acabado su trienio,
que le tomen residencia.
Quiso, bolviendose a Roma,
fiar al viento las velas,
y a su constancia fiar
aquel apagado Etna,
que và forjando en el alma
minas que tarde rebientan.
Pero el ligado velamen
aun no a los vientos entrega,
quando a detenerle sale
Cleopatra en una galera.
Arboles de plata fina,
las gabias de oro, las cuerdas,
trizas, escoltas, volinas,
de cordones de oro, y seda.
La popa evano, y marfil,
y en igual correspondencia
del terso cristal de Roca
diafanas vidrieras.
Iba la chusma adornada
de mil recamadas telas,
à quien, aunque tarde, supo
perficionar la tarea.
Los soldados desta nave
cincuenta Cupidos eran,
que a coraçones de bronce
disparavan mil saetas.
En la camara de popa,
suavisimas sirenas
cantavan, Amor, Amor,
que esta era su dulce guerra.
Cleopatra en un trono de oro,
cuyos diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta.
Esperava à Marco Antonio;
passò Marco Antonio à verla,
dixo, que de agradecido,
y yo le dix: No creas,
que ai quien no teniendo amor
sepa agradecer finezas.
Trinaron suaves vozes
mil amorosas endechas,
cuyo compas en las aguas
llevava la palamenta.
Surgieron de alli distantes,
presumo que media legua,
y en medio del mar estavan
fixas diferentes metas.
Sobre una red, que en las aguas,
con tal artificio era
texido meral en laços,
de obra tan sutil, que al verla,

sus

ſufrio el peſo, y no la viſta,
que eſtava eſta red diſpueſta
con fortaleza tan grande,
y contanta ſutileza,
que la dudàra la viſta,
ſi el tacto no la creyera.
Eſplendida la vianda
colmò el dia, una meneſtra
truxo deshecha en vinagre
la mas rica, y grande perla
que el exceſſo encarecio;
el mar que conchas platea,
perlas que engendrò el Aurora,
legitimamente netas,
no produxo perla igual;
tanto, que ſe hallò quien crea
que valia una ciudad:
y eſta fue la vez primera
que en los meritos quedaſſe
la comparacion modeſta.
Pez eſcondido en las grutas;
ave, que el cielo penetra,
fiera, que el monte diſcurre,
fruta, que el arbol franquea,
raiz, que la tierra eſconde,
manjar, que la gula inventa,
criſtal, que el Sol purifica,
licor, que en los años medra,
deſtos dos dioſes del mundo
fueron ambroſia, y nectar.
Delicias de los manjares,
viendo feſtiva a ſu Reina,
como es en las ocaſiones
el que mas ſe deſenfrena;
pareciendoles que yà
tiene amor Cleopatra, empieçan,
para hazer bien de las ſuyas,
a hazer mal de las agenas.
La caſta anciana, que eſtuvo
en ſu atencion recoleta,
ſabiendo lo que ha perdido
no quiſiera ſer tan vieja.
La viuda tambien buſcàva
un ſoſtituto que lea
en ſu catedra de ſexto
del proprietario la auſencia.
En diſſolucion tan libre,
trocados los frenos vieras;
las ſolteras mui caſadas,
las caſadas mui ſolteras.
Tan iguales voluntades
corrieron en eſta era,
que a mas de cien mil Tarquinos
no le encontrò una Lucrecia.
La tortola enamorada,
la dulce paloma tierna,
por ſer aves que amar ſaben,
las arrullan, y gorgean.
La azucena, y el jazmin,
ſimbolos de la pureza,
les daban humo a narizes,
que ſolo del guſto eran
la yedra, por ſer laſciva,
por madre la madre ſelva.
Y ſi era lei en Egipto
que en fuego material muera
la muger que tenga amor;
Cleopatra, menos atenta,
otra lei ha promulgado
para derogar aquella:
y es, que ſaquen a quemar
a la muger que no quiera
Venus, y Baco, dos dioſes
de coſtumbres no mui buenas;
Venus, hizo dar tras pies,
Boco, hizo dar tras cabeças.
Enfin, Antonio, y Cleopatra
en Alexandria entran
yà del pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra.
O plebe (la dixe entonces)
quien puede ſer que te entienda;
quexaſte ſi el Rei es bueno,
y ſi no es bueno te quexas.

Ma-

Mañana otra vez querras
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas.
A Marco Antonio Cleopatra
mirava mui fina, y tierna,
y no con buena intencion;
que quando una muger llega
à repassar a un galan
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion
anda un poco desatenta.
Miravala Antonio, como
el que conocer desea
a alguna persona, y no
acaba de conocerla.
Llegaron a su palacio,
y para que desta guerra
durasse la paz deseada,
solos los dos, sin que huviera
quien mediasse en estas pazes,
entraron a assentar treguas:
los dos, dizen que allà dentro
tuvieron mil diferencias
sobre el modo de la paz,
porque duró esta contienda
mas de un mes, en que los dos
no salieron de una pieça,
hasta dexar de una vez
hechas las pazes, y treguas.
Pues mirad si Antonio es muerto,
pues murio a la confidencia
de tu amistad; y mirad
si tambien Cleopatra es muerta
del amor. *Ota.* Deten el labio,
miente tu atrevida lengua,
Antonio es mi fiel amigo,
yo adoro a Cleopatra bella:
para mi conquista Antonio
esta inexpugnable fuerça,
que con firmes desengaños
se fortalece, y pertrecha.

Cai. El no sabe que là àdoras.
Ota. Sabe el cielo, viento, y tierra
que respira el alma mia
por los alientos de aquella.
Cai. Pues Antonio fue traidor.
Ota. Es mi amigo. *Lep.* No lo creas;
porque en llegando al amor,
no ai amigo que lo sea.
Cai. Quieres ver el desengaño?
à tu hermana, que fue prenda,
y premio de tu amistad,
repudiar quiere, y intenta
darle la mano a Cleopatra.
Ire. Cierra el labio, infame, cierra;
que de tu boca atrevida
sabrè arrancarte la lengua.
A mi despreciarme Antonio?
como puede ser que sea
sacrificio de la sombra
quien fue de la luz ofrenda?
Antonio me quiere à mi.
Cai. Bien puede ser que te quierà;
pero mas quiere a Cleopatra.
Ire. Mientes. *Cai.* Y porq̃ agradezcas
mi lealtad, *Ire.* Habla, q̃ aguardas?
Cai. Vn mes ha que en esta selva
estoi escondido solo
porque dixe en su presencia,
que porque hazia contigo
una ingratitud tan fea?
Ire. Te quiso dar muerte? *Cai* Si.
Ire. Y dime, sabe la Reina,
que es Marco Antonio mi esposo?
Cai. No lo sabe. *Ire.* Pues no creas
que ella le quiere. *Cai.* Señora,
si le querrà, porque èl, y ella,
èl està por ella ciego,
y ella por èl està tuerta.
Yà estava para dezirle,
Ota. Calla, cobarde, la lengua.
Cai. Pues yo me voi, dexame
bolver a buscarle. *Ota.* Espera:

y à

y adonde eſtà Marco Antonio?
Cai. Eſtarà de aqui dos leguas,
en una quinta, a quien baten
del mar las olas ſobervias.
Ot. Sabras guiarnos? *Cai.* Si sè.
Ot. Pues por las puras eſtrellas
que errantemente volando
ſon celeſtiales cornejas;
pues ſiendo del Sol ſu luz,
dan luz con la luz agena.
Ire. Por eſſa antorcha ſegunda,
que yà palida, ò ſerena,
oſcurece ſiempre viva,
eſtà ardiendo ſiempre muerta,
que he de dar ſangrienta muerte,
Ot. Que he de dar la muerte fiera
al ingrato amigo. *Ire.* Al falſo
burlador de mi belleza.
Ot. Falteme la luz del dia.
Ire. El centro no me conſienta.
Ot. Los cuchillos de hambre y ſed
no me maten, y me hieran.
Ire. Sol, y Luna me amenacen.
Ot. No me alumbren las eſtrellas
haſta que en ſu roja ſangre,
Ire. Haſta que hidropica beba,
Ot. Apaguen ſu ſed mis iras.
Ire. El rojo humor de ſus venas.
Ot. Muera Antonio.
Ire. Muera Antonio.
Lep. Supueſto que es una meſma
cauſa la que de los dos,
tu puedes marchar por tierra,
y yo por el mar aora
ſiguiarè la quinta. *Ot.* Ea,
Lepido, mi ſolo amigo,
à embarcar. *Lep.* Deſde oi empieçan
à vengarſe mis deſdenes.
Ire. Toca a marchar. *Lep.* Toca a leva;
muerto Antonio ſerà mia
Irene, aunq amor no quiera. *Vaſe.*
Ot. Vè delante. *Cai.* Yà yo voi;
ſeguidme. *Vaſe.*
Ot. Irene, que eſperas?
Ire. Seguirè tus paſſos. *Ot.* Ven.
Ire. Tu miſmo enojo me alienta.
Ot. Muera eſſe traidor amigo,
que a los dos ofende. *Ire.* Muerà.
Ot. Zelos, y agravios me irritan.
Ire. Vengança, y zelos me llevan.
Ot. Ninguno ſie en amigo.
Ire. Ninguno en amantes creà.

Salen por una puerta Lelio, y Cleopatra; por otra puerta Antonio, y Otavio Capitan.

Cleo. Dexadme, Lelio. *Lel.* Señora,
mire V. Mageſtad.
Ant. Dexadme, Otavio. *Cap.* Mirad,
Lel. No os dexeis llevar aora
de una amoroſa paſsion.
Cle. Yà os digo, que me dexeis.
Ant. Idos. *Cap.* A Otavio hazeis
una ofenſa, una traicion.
Lel. Que han de quitaros, penſad,
el Reino. *Ant.* Eſſo ſolicito;
nunca reine yo en Egipto,
y reine en mi voluntad.
Eſta es mi reſolucion.
Cap. Tù, braço de Febo y Marte,
del amor dexas llevarte?
Ant. Dizes bien, tienes razon.
Lel. Tù, que inventaſte el deſden,
ſujeta al amor tirano.
Cap. Tù enemigo de Otaviano?
Cle. Bien me dizes. *Ant.* Dizes bien.
Lel. El Reino es mas poderoſo.
Cap. Mira, que Irene podria,
Ant. No ſerà Cleopatra mia.
Cle No ſerà Antonio mi eſpoſo.
Cap. Que hàde dar la muerte advierte
à Cleopatra tus ſoldados.
Lel. Tus ſoldados conjurados
à Antonio quieren dar muerte.

Cle;

à Antonio quieren dar muerte.
Cle. Como a tu advertencia tardo.
Ant. Tomar tu consejo quiero.
Cle. Vete, Lelio.
Lel. Aquí te espero. *Vase.*
Ant. Vete, Octavio.
Cap Aquí te aguardo. *Vase.*
Ant. Temple el valor este fuego.
Cle Si este volcan reprimo.
Ant. Esto ha de ser, yo me animo.
Cle Si esto ha de ser, yo me llego.
Marco Antonio, honor de Europa,
infelize dueño mio,
espejo, en quien se aliñaron
mis potencias, y sentidos.
Yà sabes, que desde el dia
que te vi, quedò rendido
mi valor, tanto a tu fama,
tanto a tu amor mi retiro,
mi desden tanto a tu quexa,
tanto a tu fe mi albedrio,
que en quererte, y no quererte,
yà abrasados, ò yà tibios,
los hizo estar mas amantes
el mismo estar mas remisos.
Y en un jardin una noche,
que con sueño cristalino,
para murmurarnos luego
se hizo un arroyo dormido,
obligandome con ansias,
quexandote con cariños,
atreviendote con miedos,
llegandote con desvios:
al verme a mi con desdenes,
usados, y no sentidos,
anduviste tan cortès,
que no pareciste fino.
Y aunque el respeto es amor,
dixe acà, para conmigo:
El amor que està mui ciego
no es amor, que està mui vivo.
Desde entonces, desde entonces
(mi memoria es mi enemigo)
no sè que veneno al alma
se me entrò de averte oido.
Que quexas a media voz
son los mayores hechiços,
pues mis ojos, que son tuyos,
embidiosos de aver visto
que no entrasse amor por ellos,
y entrasse por los oidos.
Con el oido trocaron
un sentido a otro sentido,
tanto, que oigo por los ojos,
y miro por los oidos.
Tu dixiste, que me amabas,
yo te adoro, yà lo digo;
y aunque te hago mucho en quererte,
vengo a hazer mas en dezirlo.
Yà pues, quando nuestro amor,
con estar mui ciego, quiso
que enmiende sabio himeneo
lo que errò ciego Cupido.
Contra mi Reino conspira,
que es ley antigua en Egipto
que no puedan los Romanos
casarse con los Egipcios.
Y como violar no puedo
los estatutos antiguos,
yà tu vida, que es la mia,
amenaçan dos peligros,
de perderte, y de perderme,
una muerte, y dos martirios:
Vengo a rogarte, señor,
con el llanto cristalino
que a mis temores congelo,
y a tus ardores derrito;
Que te buelvas a tu Reino,
que assi por mi vida miro,
pues no podrè yo morir
sabiendo que tu estàs vivo.
O mal aya el cazador,
que en el recatado nido
las tortolas espantò,

qué amor uniò pico a pico:
mal aya el que aſſuto ſabe
para que fallezca limpio,
poner en la verde gruta
laços de arena al armiño.
Huye, ſeñor, huye Antonio,
fia a los vientos el lino,
que ſi te faltàren ellos,
yo te embiarè mis ſuſpiros.
Darte la muerte pretenden
mis vaſſallos ofendidos,
yo te pierdo, yo te adoro.
Ant. Señora, *Cle.* Ten el cuchillo
de tu voz, no me atravieſſen
tus paſsiones los ſentidos,
que la venda de los ojos
me la paſſarè al oido.
Ant. Ai roſa, que brotò el Mayo
entre ſangrientos eſpinos,
que ha enfermado de la noche,
y no ſanò del rocio.
Pluguiera a tus dulces ojos,
dioſes que idolatro mios,
a cuyas aras rendi
deſeos por ſacrificios,
que eſſe fueſſe ſolo el mal
que yo ſiento! *Cle.* Mas activo
dolor que aver de perderme,
ſi quererte determino?
Ant. Eſſe mal tiene el remedio
dentro del miſmo peligro,
ſi tienes para vaſſallos
a mi amor, y mi alvedrio.
Suſtituye la corona
de Alexandria, y Egipto
a la de Roma, que yo
puſiera a tus pies invictos,
ſi a no aver un grande rieſgo,
huyendo a Roma conmigo
pudieras. *Cle.* Mayor dolor,
mas vivos tiene los filos
eſte cuchillo que dizes?
reſponde Antonio. *Ant.* Mas vivos,
Cle. Acaba, refiere el rieſgo,
en que te ſuſpendes? *Ant.* Digo,
que Otaviano (quien pudiera
dezirtelo ſin dezirlo)
te quiere, y que yo te adoro,
que es mi amigo, y yo ſu amigo;
que me ha fiado ſu amor;
que à Alexendria ha venido
a conquiſtar tu belleza,
para que te goze fino.
Que ſerà traicion quererte,
que no quererte es delito;
que Irene, ſu hermana, es
mi eſpoſa, que ſi proſigo
en ſolicitar tus ojos,
por cuyas luzes reſpiro,
mis propios ſoldados ſon
mis mayores enemigos.
Si llevarte quiero a Roma,
mi ruina ſolicito,
pues vengo a ſer, ſi lo miras,
con los dos a un tiempo miſmo,
con Irene, falſo amante,
y con èl, traidor amigo.
Irme a los braços de Irene
es morir en fuego tibio:
ir de Otaviano a la quexa,
es confeſſar mi delito.
A mi tus vaſſallos quieren
darme la muerte ofendidos;
irritados ſolicitan
darte la muerte los mios.
No quererte, es inconſtancia,
morir a tu amor delirio,
irme ſin ti es darme muerte,
muerte es quedarme contigo.
Pues que he de hazer me aconſejá
en eſtremos tan preciſos,
pues quedandome te pierdo,
y vendome te he perdido.
Cle. Traidor, infame, villano,

Romano cruel, indigno
de adorar estos dos soles,
que a tus ojos les permito,
de quien son devotamente
tantos coraçones Indios;
dime, si desta hermosura
eres dueño tan preciso,
como atreviste tus laços
para que no fuessen mios?
Como, ingrato, como pagas
quando esta pasion te fio,
con unos zelos villanos
un amor tan bien nacido?
Vivo yo deidad humana,
diosa de los alvedrios,
que pues zelos me ocasionas
quando mi amor significo,
que del puñal de los zelos
has de estrenarte en los filos.
Tù no dizes, que no puedes;
no sè como lo repito,
dexar de querer a Irene?
pues oi de Octaviano admito
el amor, para premiarle,
que pues tu mismo me has dicho,
que falso adoras a Irene,
y que èl me idolatra fino,
con dar a Octaviano el premio,
te he de dar a ti el castigo.
Ant. Dezirte, que la aborrezco,
es para tu amor delito?
Cle. Dezirme, que eres su esposo,
es dezir, que la has querido.
Ant. Y dezir, que a ti te adoro,
no es dezir, que a Irene olvido?
Cle. No me quieras, porque soi
tan vana, que no permito,
que sea mi fino amante
el que no puede ser mio:
que aunque yo le adore, y èl
me adore a mi mas activo,
si de mis zelos me abraso,
de mi vanidad me cautivo.
Ant. Yo quise a Irene, mas fue
antes que te huviesse visto,
vi tu hermosura, y quedè
a tu hermosura rendido:
No se estimàra la luz
à no aver sombras; el Sol mismo
a no aver funesta noche
no fuera tan peregrino.
Como estimarà la rosa
quien no se estrenò en el lirio?
como ha de estrañar el mar
quien no vio correr al rio?
à no aver Diziembre elado,
que fuera el Abril florido?
Todos los opuestos luzen
de los opuestos al viso,
la virtud virtud no fuera,
à no ser contrario el vicio.
Luego a ti te està mejor,
que a otra sepa aver querido;
para que de aquella noche
seas el Sol, seas del lirio
clavel, sombra de la luz,
Abril del Diziembre frio,
mar de aquel rio, y en fin
seais las dos, quando os miro;
ella Invierno, lirio, y sombra,
tù Sol, mar, clavel, y estio.
Cle. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Ant.* Digo,
que repudio la que llamas
mi dueño, y a ti te admito.
Cle. Pues yà aborrezco a Octaviano.
Ant. Yo no tengo mas amigo
que a mi dama. Di, que hàremos?
Cle. Que huyendo los dos de Egipto,
por las provincias del Asia
apelemos al asilo
de los montes, y à que en ellos
nos den las grutas abrigo.
Que Reino como gozarte?

Ant. Tu vaſſallo es mi alvedrio:
huyamos Cleopatra? *Cle.* huyamos,
pues en lecho criſtalino,
deſcanſa el Sol del afan
con que viſitò a los ſignos;
y pues de eſſa hermoſa quinta
à eſte prado hemos ſalido,
a quien le diſpara el mar
trabucos de pluma riços,
en vña galera tuya
de los vientos al arbitrio
viſitemos las provincias
que el rumbo ha deſconocido.
Ant. Pues para que mis ſoldados
no te den muerte, es preciſo
que vaya a viſar a Otavio
un Capitan fidedigno,
a quien fiè eſte ſecreto,
aqui has de eſperarme. *Cle.* Oy ſigo
por el norte de tu amor
da tu verdad el camino;
ſeras mi eſpoſo? *Ant.* Si ſoi:
me quieres? *Cle.* Tanto bien mio
deſde aora en cierta parte
me he holgado de aver tenido
zelos, que con ſolo amor
eſtava el fuego remiſſo,
y con la materia zelos
tanto mi amor ſe ha encendido
que como quererte mas
era ſolo mi deſtino,
les agradezco à mis zelos
todo eſſo que mas te eſtimo.
Ant. Y yo Cleopatra me huelgo
de averte tambien oydo,
que à Oraviano has de querer
ſi le ofendo, que ſi pios
los luceros me influyeren
q̃ te olviden mis deſignios,
de miedo de que le quieras
te quiere ſiempre mas fino.
Cleo. Pues aqui te eſpero eſpoſo,
vete, y de paſſo te digo.
que a muger que quieras bien
no digas inadvertido,
que ay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no ay muger tan conſtante;
yo que lo ſoy te lo aviſo,
que le peſe que la quieran,
que ay unos zelos creidos,
y por vengança, o por tema
avrà muger de capricho
que premiarà al que la quiere
por triunfar del que ha querido.
Ant. No ay riegos en tu conſtancia?
Cle. Mi fee, y mi amor ſon teſtigos.
Ant. A ſolo tu premio anhelo.
Cle. Solo a tu conſejo aſpiro.
An. Voy al mar. *Cle.* aqui te aguardo;
ve ſin ruydo.
Ant. Aſſi te ſirvo.
Cle. Sin ti no quiero la vida.
Ant. Venga la muerte contigo, *Vaſe*
Cleo Entanto que Marco Antonio
buelve en el frondoſo ſitio
deſtos laureles, que ſon
de aquel arroyo narciſos,
quiero ocultarme, yo llego;
pero aqui ſiento ruydo.
a eſſotra parte podre
ocultarme, ſi benignos
me permitieren los cielos
lograr los intentos mios.
Salen Otaviano Irene y Caiman.
Cai Llega paſſo, y pita quedo.
Otav. Ya piſo con tal primor
que los paſſos de el valor
parece que los da el miedo.
Cai. La quinta es eſta que os digo;
y aqueſta donde idolatra
a tu enemiga Cleopatra
Marco Antonio tu enemigo;
Eſta es ſu campaña amena,

y este es un monte eminente,
a quien el mas obediente
besa las plantas de arena.
Pisando quedo.
Ire. Bien mi industria se previene;
vengarème de un villano.
Cai. Llega, Cesar Otaviano,
llega, bellissima Irene.
Cleo. Ai mas infelize estrella!
mas sospechas en que pene!
aquella voz dixo, Irene,
Otaviano, dixo aquella.
Como aqui, divinos cielos,
mis contrarios han venido?
luego dexara el oido
de encontrarse con los zelos.
Ota. Dime, Caiman, no fue aqui
donde osada, y valerosa
Cleopatra cruel, y hermosa,
me dio la batalla? *Cai.* Si.
Ota. Cielos, mis zelos vengad.
Ire. Pues la Luna se escondio,
di, por donde podrè yo
embestir a la ciudad?
que el vencimiento seguro
mis crueldades amenaçan.
Ota. No vès que el aire embaraçan
las presunciones del muro?
Cai. Por estas sendas mayores
guie tu enojo a tus pies;
porque en el prado que vès
ai mas aspides que flores.
Por donde pisas, advierte,
lleva atentos los rezelos.
Ire. Mas aspides son mis zelos,
y no me han dado la muerte.
Ota. Varias vozes ha escuchado
mi cuidadosa atencion;
que luzes distantes son
las que se vèn en el prado?
Luzes dentro.
Cai. En dia tan singular,
tan comun es la alegria,
que anda suelta Alexandria,
y no ai quien la pueda atar.
A quanto se vè de aqui,
todo tu cuidado atienda;
alli ai musica, y merienda,
vaile alli juegos alli.
No ai quietud que no retoce;
aquel de ochenta se pierde
por salir a darse un verde
con la muchacha de doze.
Mira aquella vieja lince,
que con rostro arrebolado
sale a darse un colorado
con el muchacho de quinze.
Ella hazer trampas intenta,
que ha de engañarle rezelo;
oiga el diablo del moçuelo
que bien juega a la setenta.
Aquella dama abestruz
tres digiere, y a uno ama;
ò qual serà aquella dama,
pues aquel mata la luz!
Que pocos galanes nones
olvida el amor cruel!
que mala razon dà aquel
de aver hecho mil razones!
Ota. Entre estos frondosos ramos,
partos de la ruda arena,
una voz pienso que suena,
oigamos, Irene. *Ire.* Oigamos.
Cantan dentro.
Voz. La Venus de Alexandria,
y el Romano mas dichoso,
bebiendose estan, amantes,
las dos almas por los ojos.
De Otaviano, que es su amigo,
faltò a la fe, y al decoro,
que en estando el amor ciego
no vè al amistad tampoco.
Ot. Por esso indignado, y fiero,
como es tanta mi pasion,

para eſſa ciega traicion
traigo yo lince el azero.
Cantan. Repudiò a Irene ſu eſpoſa,
en ſus braços amoroſos,
yà es Antonio de Cleopatra,
y và es Cleopatra de Antonio.
Ire. Pues vengarme dèl eſpero,
Antonio alebe, y tirano,
que ſi me faltò tu mano,
no me faltarà mi azero.
Cle O voz, corrige el error
con que irritas mis deſvelos,
ſi no ſabes de mis zelos,
porque me cantas mi amor!
Ota Voz, no penetres veloz
el uno, y otro ſentido.
Ire. Que ſe criaſſe el oido
para ſufrir eſta voz.
Ota. Lepido parece yà
que a las naves embiſtio.
Ire. Irè al muro? *Ot* Irene, no.
Fuegos dentro.
Ire. Ardiendo la mar eſtà
En llamas accidentales,
un bolcan la playa es.
Ota. Pues embiſtamos los tres
ciudad, quinta, y mar iguales.
Cai. Yà es tiempo de huir. *Ire.* Tirano,
cobrar la vengança juro.
Ota Irene, acomete al muro.
Ire. A abraſar la quinta, hermano.
Ota. Pues con tus ſoldados parte,
ea Irene, vè a embeſtir.
Cai. Ea gran Caiman, a huir.
Ire. Ea, Otaviano, a vengarte.
Vanſe los tres.
Cle. Exercito numeroſo
ocupa la tierra, y mar;
adonde podrè encontrar
a Marco Antonio mi eſpoſo?
Arde el mar en humo ciego;
Fuego dentro.
eſpoſo? Anton'o? ſeñor?
mariposa es el amor,
que và a morir en el fuego.
Aqui con nueva crueldad,
mayor incendio ſe aviva.
Dent. Ot. No quede perſona viva,
toda la quinta abraſad.
Cle. Alli Otaviano tambien
feliz vence, y riguroſo;
no fueras tu tan dichoſo
ſi yo te quiſiera bien.
Dent. Ire. Dar la vengança a los cielos
de mi traicion aſſeguro.
Cle. Irene abraſa alli el muro,
facil es, que lleva zelos.
Murio Antonio, que la herida
deſta mi paſsion advierte,
que eſtà cercana ſu muerte,
pues que ſe acaba mi vida.
Ruego a los cielos, pues yà
no ai mas rieſgos en que penè,
que ſea quien te hallàre Irene,
que ella no te matarà.
Otra vez quiero intentar
mover al viento veloz,
mas que no tengo yà voz
para poderle llamar.
Recio. Antonio? el hallarle ha ſido
en vano, no me oirà;
ò la diſtancia que avrà
deſde mi voz a ſu oido.
Rec. Antonio? eſpoſo? ſeñor?

Sale Antonio con la eſpada deſnuda.
Ant. Que pueda tanto mi amor,
que dexaſſe la batalla.
Que dexar vencida aguarde
mi gente, y que amor intente
hazer cobarde al valiente,
ſi hizo al valiente cobarde.
Su voz oì, y mi dolor
es el que me haze bolver

ò eſta

ò esta voz debe de ser
conjetura del temor.
Mas para librár su vida
dexo, allí la he de librar,
en las orillas del mar
una nave prevenida.
Cleopatra? *Cleo.* Antonio?
A la par estas dos vozes, con que no se oyo ninguno.
Yo he oido
mi nombre al viento veloz;
que infeliz anda mi voz,
pues la embaraça mi oido!
Ant Adonde mis vozes van,
otras se impiden velozes.
Cle Otra vez pruebo las vozes.
Ant. Cleopatra? *Cle.* Antonio? *A la par*

Salen Lelio, y Otavio Capitan con dos hachas.

Los dos. Aqui estan.
Cle. E posa? *Ant.* Norte, a quien sigo.
Cle. Lelio? *Ant.* Otavio?
Cap. Como aqui?
Cle Vienes a buscarme? *Lel.* Si.
Cap. Ven conmigo. *Lel* Ven cõmigo
Cle. Que riesgo. *Ant.* Que pena igual,
Cle. Aí q he sentido! *Ant.* Aí q lloro!
Cle Aí q he dudado! *Ant.* Aí q ignoro!
Cap. Mayor daño! *Lel* Mayor mal!
Ant. Si espera la nave allí,
serè amante el mas dichoso.
Cle. Si puedo huir con mi esposo,
no ai deidicha para mi.
Cap De Lepido a la crueldad
la nave vino a abrasarse.
El uno habla con Cleopatra y el otro con Marco Antonio.
Lel La ciudad quiere entregarse,
si no entras en la ciudad.
Mira que estan conjurados.
Cap. Haz que tu valor se aliente.
Ant. Vamos a ayudár tu gente.
Cle. Ven a ayudar tus soldados.
Cle. Advierte, señor, *Cap.* Advierte,
Lel Que si tu amor la idolatra,
Cap. q han de dar muerte a Cleopatra.
Lel. Que hà de dar a Antonio muerte.
Cle. Donde tu fueres es bien
que yo muera valerosa.
Ant. Adonde fuere mi esposa
tengo de morir tambien.
Lel. Sane agora tu valor
esta penetrante herida.
Cap. No hazer caso de la vida
es no estimar el amor.
Lel Diez mil hombres tu ira tiene.
Cap. Dos mil soldados te esperan.
Ant. Lepido, y Irene mueran.
Cle. Muere Otaviano, y Irene.
Ant No quiero, esposa, pues arde
en mi esta ira prudente;
si me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde?
Cle. Ni yo he de querer aora,
puesto que importa mi vida,
que me aborrezcas vencida,
pues me amaste vencedora.
Cap Pues de triunfo blasona.
Lel. Defiende tu muro pues.
Ant Yo pondrè el mundo a tus pies.
Cle Yo en tus sienes mi corona.
Ant Es, valiente deidad.
Cle Pues ea, Antonio valiente,
vè a socorrer a tu gente.
Ant Vè a socorrer tu ciudad.
Cle. Pues voime, si esto ha de ser.
Ant. Digo que soi temeroso.
Cle. Habla, que temes, esposo?
Ant. Temo, que no te he de ver,
Que somos tan deidichados.
Cle. Mi constancia te asseguro.
Lel. Mirad, que se rinde el muro.
Cap. Mira, que huyen tus soldados.

Ant. Valor eſte azero tiene.
Cle. Y à ſabe vencer mi mano.
Ant. Mira no te halle Otaviano.
Cle. Mira no encuentres a Irene.
Cap Otaviano alli ſe advierte.
Lel. Irene alli và a embeſtir.
Ant. Pues a matàr, ò morir.
Cle. A matar, ò a darme muerte.
Ant. Amor, hazme venturoſo.
Cle. Zelos, hazedme dichoſa.
Ant El cielo te guarde, eſpoſa.
Cle El cielo te guarde, eſpoſo.

TERCERA IORNADA,

Los Aſpides de Cleopatra.

Al ruido de guerra, tocan al arma, y dizen dentro.

Lib Muerà Ceſar Otaviano.
Ire. La Reina Cleopatra muera.
Cle. Dad la muerte a Irene fiera.
Ant. Muera Lepido el Romano.
Ota Oi provarà mi caſtigo.
Ire. Monte, y prado, y ciudad arda.
Ota No huyas, ſoldado, aguarda.
Cai. No puedo yo mas conmigo.
Ire. Buelve a la batalla pues.
Ota. Si no quieres embeſtir,
haz fuerça para no huir.
Cai. Señor, ſe me van los pies.
Ota. Lepido và derrotado.

Sale Caiman.

Cai. A ſocorrerle me arrojo;
en no ſiendo un hombre cojo,
mui bien puede ſer ſoldado.
El monte mi abrigo es,
un ave ſoi por mi mal,
que nadie la ha viſto tal,
que ſoi gallina montès.
Callando aqui como un Monje,
la lid ſangrienta verè;
no ai mayor contento que
ver una batalla a longe.
Del que embiſte, y ſe retirà
aqui darè teſtimonio:
lindo tahur es Antonio,
con todo el mundo ſe tirà. *Tocan.*
Otaviano, airado, y ciego,
tira (aunque mas la idolatra)
a la gente de Cleopatra
cuchillada de Manchego.
Mas Irene el ſuyo atiza,
y Cleopatra mal oiados,
con dos mil huevos ſoldados
ha de dar en la ceniça.
Lepido volcanes fragua
en el mar: Alcides nuevo;
tambien es ſoldado huevo,
que anda paſſado por agua.
Antonio, en ſu Capitana,
porque ſu gente ſe aburra,
les dà una famoſa zurra
encima de la vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que ya no tengo temor
por ir (pues và vencedor)

a ayu-

Ant. Valor eſte azero tiene.
Cle. Y à ſabe vencer mi mano.
Ant. Mira no te halle Otaviano.
Cle. Mira no encuentres a Irene.
Cap Otaviano alli ſe advierte.
Lel. Irene alli và a embeſtir.
Ant. Pues a matàr, ò morir.
Cle. A matar, ò a darme muerte.
Ant. Amor, hazme venturoſo.
Cle. Zelos, hazedme dichoſa.
Ant El cielo te guarde, eſpoſa.
Cle El cielo te guarde, eſpoſo.

TERCERA IORNADA,

Los Aſpides de Cleopatra.

Al ruido de guerra, tocan al arma, y dizen dentro.

Lib Muerà Ceſar Otaviano.
Ire. La Reina Cleopatra muera.
Cle. Dad la muerte a Irene fiera.
Ant. Muera Lepido el Romano.
Ota Oi provarà mi caſtigo.
Ire. Monte, y prado, y ciudad arda.
Ota No huyas, ſoldado, aguarda.
Cai. No puedo yo mas conmigo.
Ire. Buelve a la batalla pues.
Ota. Si no quieres embeſtir,
haz fuerça para no huir.
Cai. Señor, ſe me van los pies.
Ota. Lepido và derrotado.

Sale Caiman.

Cai. A ſocorrerle me arrojo;
en no ſiendo un hombre cojo,
mui bien puede ſer ſoldado.
El monte mi abrigo es,
un ave ſoi por mi mal,
que nadie la ha viſto tal,
que ſoi gallina montès.
Callando aqui como un Monje,
la lid ſangrienta verè;
no ai mayor contento que
ver una batalla a longe.
Del que embiſte, y ſe retirà
aqui darè teſtimonio:
lindo tahur es Antonio,
con todo el mundo ſe tirà. *Tocan.*
Otaviano, airado, y ciego,
tira (aunque mas la idolatra)
a la gente de Cleopatra
cuchillada de Manchego.
Mas Irene el ſuyo atiza,
y Cleopatra mal oiados,
con dos mil huevos ſoldados
ha de dar en la ceniça.
Lepido volcanes fragua
en el mar: Alcides nuevo;
tambien es ſoldado huevo,
que anda paſſado por agua.
Antonio, en ſu Capitana,
porque ſu gente ſe aburra,
les dà una famoſa zurra
encima de la vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que ya no tengo temor
por ir (pues và vencedor)

a ayu-

à ayudar a Marco Antonio.
Pero, Caiman, ten sossiego,
oye agora, mira, y calla,
que es vinagre una batalla,
y suele torcerle luego.
Pero suplanme este error
por esta verdad divina,
verdad es, que soi gallina,
mas por esso soi traidor.
Pues ser gallina no dudes,
Caiman, sigue tu exercicio,
que no te importa este vicio
teniendo essotras virtudes.
De Irene alli la crueldad,
ninguna crueldad iguala,
y sin pagar alcavala
se và entrando en la ciudad.
La victoria tiene cierta
Antonio, y Cleopatra airada, *Tocã,*
pienso, que la ha hecho cerrada,
y Octaviano la ha hecho abierta.
Y en la ciudad con tal brio
entra, y tal resolucion,
como juez de comission
en lugar de señorio.
Yà està echado el primer fallo,
famosa ocasion perdi:
la Reina Cleopatra alli
viene huyendo en un cavallo.
Azia este monte; rezelo,
que huye tan bien como yo:
el cavallo tropeçò,
matòse.

Sale Cleopatra tropeçando con arco, y flechas.

Cle Valgame el cielo!
Cai. Levanta Reina, si quieres
librarte. *Cle.* Quien eres, di?
Cai. Vn hombre que estava aqui
esperando a que cayeras.
Cle. Di en la arena; mas dichosa
no ha podido ser mi suerte.
Cai. Por poco das con la muerte.
Cle No soi yo tan venturosa.
Dexadme, cielos, que pene
con sentimiento inhumano;
no que me vença Octaviano,
sino que me vença Irene.
Mas si Antonio con rigor
aborrece tu beldad,
triunfa tu de mi ciudad,
y triunfe yo de su amor.
Hõbre? *Cai.* Caimã soi. *Cle.* tu eres?
dõde esta Antonio? *Cai.* En el mar,
y a tu lado me has de hallar
para huir donde quisieres.
Cle. Di si ha vencido, si sabes
dar à mi mal un remedio.
Cai. A Lepido abrio por medio
una dozena de naves.
Cle De sangre el campo se baña.
Cai. Mis enemigos mayores
oi se han buelto corredores,
no de lonja, de campaña.
Cle. Yà parece que triunfante
le està el prãdo obedeciendo.
Cai. Sino es los que van huyendo;
nadie se pone delante.
Cle. Pues irme con èl espero
a templar esta passion,
pues tan dichosa ocasion
me ha querido dar el cielo.
No pudo la suerte agora
trocar su curso enemigo:
Antonio, yà voi contigo.
Cai Oye, esperate, señora.
Cle. No le passe mi fortuna,
tenerme piensas en vano.
Cai. Las escuadras de Octaviano
le acometen una a una.
Cle Pues yo le voi a ayudar,
que assi mi vida remedio.
Cai Irene se ha puesto en medio,

y yà

y ya no puedes paſſar.
Cle. Yo voi. *Cai.* Detente ſeñora,
que es ya tu muerte precisa,
y no es la vida camisa
que ſe muda cada hora.
Cle. O fortuna, como irritas
con lo que obligando eſtàs!
ſi has de quitar lo que das,
para que das lo que quitas?
Mi deſeo (dulce eſpoſo)
es quien malogra tu ſuerte;
quien pudiera aborrecerte
para hazerte venturoſo!
La fortuna ſe ha trocado,
ò cielos, ſiempre enemigos!
Det. Ant. No huyais, ſoldados amigos
Cai. Si huyais, y pierdo doblado.
Alguna flecha veloz
mira no te encuentre acaſo.
Det. Ire. Atajad a Antonio el paſſo.
Cle. Que flecha como eſta voz?
Cai. Entrarme en la lid prevengo;
ſi antes corri como galgo,
y aora que ha eſcampado ſalgo,
que yo con quien vengo vengo.
Viva Irene, y Otaviano. *Vaſe.*
Cle. Quien te pudiera matar!
Irene quiere atajar
en la orilla del mar cano
a Antonio: fuerte paſsion!
ò cielos, quien la matàra!
ò ſi eſta flecha acertàra
al blanco del coraçon!
Diſpàra una flecha al veſtuario.
Mas la indignacion errò
de mi ira mal ſatisfecha;
a Irene tirè la flecha,
y a Marco Antonio acertò.
Mayor pena! mas dolor!
que permitieſſen los cielos
que la tiraſſe a los zelos,
y que dieſſe en el amor?
En el ſuelo cayò herido,
y Irene matarle quiere,
y no le halla. ſi valiere
deſta leona el bramido;
Mas amoroſa, mas fiera
le voi a reſucitar,
ò he de arrojarme en el mar,
ſi le ha dado muerte.

Al entrarſe, ſale Marco Antonio con la eſpada quebrada, y herido con una flecha.

Ant. Eſpera,
El llanto, y la pena dexa,
que tu dolor aconſeja,
dulce, y airada homicida,
que ſi enfermè de tu herida,
yà he ſanado de tu quexa.
Tu eres quien me heriſte? *Cle.* Si,
primero muriera aqui.
Ant. Pues quando (ſi lo reparas)
las flechas que tu diſparas
no me han penetrado a mi?
Cle. Venciome Otaviano airado.
Ant. Irene de mi ha triunfado.
Cle. O fortuna rigurosa!
tu me has hecho mas hermoſa,
y yo a ti mas deſdichado.
Ant. Airado el cielo maldiga
la cruel mano enemiga
del villano labrador,
que no perdonò la flor
yendo a caſtigar la eſpiga!
Cle. Pues mi fortuna no medra,
no tenga en las ſuyas medra
el que degollò arrogante
al olmo verde gigante
por las culpas de la yedra.
Ant. Matele otra fiera ardiente
al que cautelo ſamente
eſtorvò fiero animal
la fatiga del panal

a la abeja diligente.
Cle. Enfin por mi causa mueres?
Ant Tu mi suerte, y mi luz eres,
essa es, Cleopatra, mi dicha.
Cle En que tienes mi desdicha,
hecho de ver que me quieres.
Dent. Ot Buscalda en el monte.
Dent. Ire. Al llano.
Ant. E capar nos es en vano.
Ota Antonio entrò en la espesura.
Cle. Alli Irene te procura.
Ant. Alli te busca Otaviano.
Cle. Pues desde esta roca quiero
arrojarme al mar primero,
porque mi valor me esfuerça
a no rendirme a una fuerça,
yà que me rendi a un azero.
Ant Pues para que mi enemigo,
quando tus dos soles figo,
no pruebe en su amor sus laços:
esposa, dame los braços,
que voi a morir contigo.
Cle. La mar nos guarda espumosa.
Ant. Suerte, la mas riguroſa!
Cle. Amor, el mas inhumano!
ea, no me das la mano?
Ant. Y el alma con ella, esposa.
Cle. Di, quien puede ser aquel
que estorve amor tan fiel?
Ant. Quien impedirà este amor?
Vanse a abraçar.

Salen por dos puertas Irene, y Otaviano y toma Irene de la mano a Antonio, y Otaviano a Cleopatra.

Ire. Yo le impediré, traidor.
Ota. Yo lo estorvarè, cruel.
Ant. Ai mas riesgos en que pene?
Cle Siempre un mal tras otro viene.
Ant Quexarème a amor tirano.
Cle. Sueltame, Cesar, la mano.
Ant. Sueltame la mano, Irene.
Ota. Ingrata, a la luz que bella,
si en tu mano està mi estrella,
con ella me he de vengar.
Sacan las dagas Irene, y Otaviano.
Iré. Mi mano te he de dexar
para matarte con ella.
Ota. Mirad un amigo, que fue;
Ire. Muera este traidor que ha hecho;
Ota. Deten, Irene, el puñal.
Ire. Suspende, hermano, el azero.
Ota. Yo hede dar la muerte a Antonio
cobrar la vengança debo
de una traicion, y un agravio
de mi amor. *Ire* yo de un desprecio.
An. Dadme a un tiẽpo los dos muerte,
que aunque os indigneis, sospecho,
que no me podreis matar
solo porque lo deseo.
Cle Pues yà que darle una muerte
intenteis, yo os aconsejo,
que Irene dè muerte a Antonio,
y a mi Otaviano, que es cierto
que quien a mi me dè muerte,
dì muerte a Antonio, supuesto,
que son mi vida, y la suya
una vida en dos sujetos.
Pues en las dos vuestras vidas
aprovechen el azero;
en èl, porque te ha ofendido,
y en mi, porque te aborrezco.
Ota. Tù, Cleopatra, me aborreces
por estrella, y yo no puedo
hazer que me quieras bien;
pero puedo, por lo menos,
dar muerte a un traidor amigo,
que al fiarle mis secretos,
traidor del alma usurpò
los tesoros de mi pecho.
Si le doi la muerte airado,
de mi es de quien mas me vengo,
pues dandote a tì la muerte

me

me doi la muerte a mi meſmo.
Pues èl muera, y vive tu,
pues deſta ſuerte aprovecho
à mi amor eſta experiencia,
y a ſu traicion eſte exemplo.
Muere, infame. *Ire* Tente, aguarda,
mi eſpoſo es eſte, y mi dueño,
y pues de ſu amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera, y èl viva;
quitale tu eſte contento
de ver que vive a quien quiere,
y dexame eſte conſuelo;
que con quitarle la vida
no me evitas el deſprecio.
Muera de mi deſpreciado
el falſo Antonio viviendo;
perdona tu ſu traicion,
que no eſtaràs ſatisfecho
tanto en matar un traidor,
como en que conozca el pueblo
que hiziſte como quien eres,
ſi èl como traidor ha hecho.
Ant. Darème yo a mi la muerte.
Ota. Traidor, falſo compañero,
yà que hiziſte la traicion,
no confieſſes que la has hecho.
Cle. Pues que traicion hizo Antonio
en quererme? puede èl meſmo
hazer violencia a ſu eſtrella?
Ota. No, mas puede hazer eſfuerços
para no amarte, y Antonio
te odora con tanto exceſſo,
que ſacrifica a tu oìdo
las victimas del ſilencio.
Ire. Y di, contra mi belleza
como atreviſte el deſprecio
de procurar eſtos laços,
que tu procuraſte eſtrechos?
Ant. El exemplo eſtà a los ojos,
ſi quieres ver el exemplo:
Nace ciego un hombre, y oyè
dezir, que ai Sol en el cielo;
cobra de noche la viſta,
y al cobrarla, lo primero
que vè en el cielo es la Luna;
eſte es el Sol (dize luego)
que tan hermoſo le tuve
preſumido en mi concepto:
Sale luego el Sol hermoſo,
y al mirar ſus rayos bellos,
todo un ſentido le dexa
de admiraciones ſuſpenſo.
Olvidaſe de la Luna,
y al ver ſus rayos primeros,
repudia como confuſos
los que idolatrò ſerenos.
Ciego fui, cobrè la viſta,
Luna fuiſte de mi cielo,
juzguète Sol por entonces,
ſalio otro Sol mas perfecto.
Yo te admirè, no lo dudo;
rayos tienes, no lo niego,
tienelos el Sol mas claros;
y aſsi, Irene ten por cierto,
que he de adorar eſte Sol,
ò he de bolverme a ſer ciego.
Ire Yo te quitarè los ojos.
Ota. Tente, que vengarme eſpero
con la mas nueva vengança,
con el mas raro tormento
que puede humana paſsion
aconſejar al deſprecio.
En eſſe hermoſo caſtillo
(antes de Egipto, y yà nueſtro)
de ti el mas cruel Alcaide
ſerà Antonio el priſionero.
Yo a la tienda de campaña
(que en eſſe monte ſobervio
la defienden de la viſta
las murallas de eſſos freſnos)
quiero llevarme a Cleopatra,
donde a los cielos prometo
hazerla poſsible mia,

a la violencia, ò al ruego.
Tu haràs que segunda vez
te solicite tu dueño,
dando en decentes disculpas
amorosos escarmientos.
Si èl negado a mis pasiones;
si ella esquiva a mis afectos,
ni èl reduce su inconstancia,
ni ella templare mi incendio.
Mueran ausentes los dos
al cuchillo de los zelos,
pues vè ella que tu le adoras,
y èl sabe que yo la quiero.
No ai amante que no sea
desconfiado, y assi es cierto
que Cleopatra ha de pensar
(si tiene el amor atento)
que es facil bolver a amar
lo que se adorò primero.
Y èl presumirà tambien
(si como es amante, es cuerdo)
que harà tal vez la porfia
lo que no hiziera el deseo.
Su desconfiança los hiera,
no el puñal los mate luego,
que tiene mui embotados
la sospecha los azeros.
Y yà que esto no se logre,
no se gozen, por lo menos,
la dolencia de no verse
escarmiente su amor ciego.
Limite tiene el amor,
termino tiene su imperio,
mudança ai en Sol, y Luna,
variedad en los luzeros.
Mañana aborrecerà
lo que agora està queriendo,
y èl podrà ser que se acuerde
de la que le quiso un tiempo.
Con que vendrèmos los quatro,
yo a vivir con el consuelo
de procurar dueño mio
al que he consultado agèno.
Tù, a vengarte de una ofensa;
èl a dolecer de un miedo;
yo a sanar de una esperança,
y ella a morir de unos zelos.

Ire. Bien dizes, vena el castillo.
Cle. Echaste a perder con esso;
que le tengo mas amor
en viendo que no le tengo.
Ota. Vaya mi tienda. *Ant.* q̃ importa
querer apartar el fuego,
si el quererle hazer menor
es hazerle mas inmenso?
Ota. Eres traidor. *Ant.* Soi amante.
Ire. Eres mi esclava. *Cle.* No puedo,
que Antonio, que es dueño mio,
me ha puesto en el alma hierros.
Ota. Que se ha hecho tu fortuna?
Ire. Tu nonestidad que se ha hecho?
Ant. Pues como he de ser dichoso
si he confessado que quiero?
Cle. Como ha de tener templança
quien tiene conocimiento?
Ota. Mia serás. *Cle.* Soi de Antonio.
Ire. Sigueme. *Ant.* Morir deseo.
Cle. A Dios Antonio.
Ota. No le hables.
Ant. Cleopatra?
Ire. Quexaste al viento.
Ota. Yo rendirè su valor.
Ire. Yo sabrè templar su incèndio.
Cle. No dudes de mi constancia.
Ant. No tengas de mi rezelos.
Ire. Cuchillo ai para essa injuria.
Ota. Puñal ai para este esfuerço.
Cle. Tuya soi, esposo mio.
Ant. Tuyo soi, infeliz dueño.

Vanse Antonio, y Irene por una parte, y dos dos por otra.

Dèt. el Cap. Vaya el gallina a la playa,
que en el rancho no ha de estàr,
vayase el galgo a caçar.

Sale

Sale Caiman.

Cai. Vaya norabuena. *Cap.* Vaya,
vaya el que huyò en la preſencia
de todos. *Cai.* Señores, quedo,
tomè por purga de ruimiedo,
y diome luego correncia.
Cap La liebre ſe vaya al prado,
que alli ai bien donde correr.
Cai. Por eſſo no puede ſer
un hombre de bien ſoldado;
Señores, no hui de vicio,
y culparme no es razon,
eſtava un poco obachon,
y fuime à hazer exercicio.
Cap. Hà ſeñor ſoldado broma?
Cai. Señores ſoldados nuevos.
Cap. Pongame aqui un par de huevos.
Cai. Si harè como ſe los coma.
Cap Huya uſted. *Cai.* Yà tengo cuẽta
deſta playa quiero irme.
Cap. Señor Caiman, quiere huirme
una batalla a las treinta?
Saltamontes. *Cai.* Que me quieres?
Cap Saltamontes? *Cai.* Bueno eſtà,
eſte mi nombre ſerà
para mientras yo viviere.
Con mui honrado renombre
deſta batalla he quedado;
deſdichado del ſoldado
à quien le ponen un nombre!
Pan un ſoldado pidio,
y a un amigo mui ſeguro
le dixo; teneis pan duro?
y pan duro ſe quedò.
Dio con un chuço un ſoldado
a otro un golpe, y otro hablò;
con la punta? y dixo èl; no,
con la porra le he pegado.
Y fue tan grande la zorra
que todos con èl tomaron,
que deſde alli le llamaron
a una voz, daca la porra.
Entro por aqui por ver;
ſi aqui no ſoi conocido;
gente viene, y ai gran ruido.

Eſcondeſe; ſalen Lepido, Lelio, y Otavio Capitan.

Lep. Deſta manera ha de ſer,
atentamente eſcuchad.
Cap. Lo que intentas no ſabrè?
Lel. Habla *Lep.* Yo oſlo contarè,
piſad quedo, y eſcuchad.
Yà ſabeis que Marco Antonio
me vencio en el mar ſalado;
y yà ſabeis que por tierra
triunfò de Antonio Otaviano.
Yà ſabeis que quiſe a Irene;
Lel. Fue influencia de los Aſtros.
Lep. Pues viendo que ella deſprecia
un amor, que ha tantos años
que es roca a ſu reſiſtencia,
a ſu conſtancia peñaſco.
Vengo a hazer el mayor hecho
que en hojas de bronce, y marmol
à la memoria eſculpieron
Scipiones, y Alexandros.
Cap Vienes a robar a Irene?
Lep. Yà mi amor eſtà templado,
y no quiero yo muger
que ſolicita otros braços.
Que quando llegue a los mios,
ſi ſe acuerda del que ha amado,
ſerà forçoſo el cariño,
y violento el agaraio.
Lel. Que intentas? *Lep.* Vẽgarme della,
y vengarme de Otaviano;
dèl, porque le dio a ſu hermana,
della, porque ha deſpreciado
mis finezas. *Cap.* De que ſuerte?
Lep Piſad quedo, y venid. *Lel.* Vamos.
Lep. Yo he de librar a Cleopatra,
y Marco Antonio, ſi el hado
me permitiere benigno,

ver

ver mis intentos logrados.
Cap. De q̃ muerte? *Lep.* A esse castillo,
donde Irene esta apostando
un ruego a una resistencia,
y una constancia a un agrado,
embiè un soldado esta noche,
que atrevidamente cauto
le diesse a Antonio un papel,
donde digo, que le aguardo
en el mar con una nave,
en que le ofrezco el amparo
de un amigo (si ai amigos
para un hombre desdichado.)
Ioyas le embiè tambien,
por si con ellas acaso
pudiesse doblar las guardas;
y otro papel he embiado
à Cleopatra, y un vestido
de hombre, con que disfraçando
la voz, y el traje, podrà
huir desde el monte al prado.
Cap. Que intẽtas cõ esso? *Lep.* Intẽto,
que ni Irene, ni Otaviano,
ni èl logre aquel etna ardiente,
ni ella aquel volcan elado.
Para que todos a un tiempo
una experiencia tengamos,
del fuego, ella, en que me quemo,
èl, del yelo en que me abraso;
yo de una vengança honrosa;
y porque no sean entrambos,
Cleopatra tan infeliz,
ni Antonio tan desdichado.
Lel. Sabe Cleopatra, que a Antonio
avisaste? *Lep.* Yà han llegado
las dos espias, y dizen,
que yà a los dos avisaron.
Lel. Saben el sitio en que aguardas?
Lep Si saben; con cien soldados
tu à Antonio espera en el margen
que riega esse arroyo manso;
y tu puedes a Cleopatra
esperar con otros tantos,
que yo parto a prevenir
la nave. *Cap.* Pues que esperamos?
Lel A obedecerte partimos.
Cap Lei es en mi tu mandato.
Lel. Debate Egipto esse triunfo.
Cap. Debate Roma esse aplauso.
Lep. De Irene me he de vengar.
Lel. Vengaraste de Otaviano.

Vanse los tres.

Cai Que he de hazer deste secreto,
que le tengo atravesado
en el coraçon, y està
dando en el pecho mil saltos
por salirse? pero yo
avia de ser silvato?
Ser ladron, vaya, que enfin
es oficio aprovechado:
ser gallina no es peor,
que como un hombre sea sano,
aunque ande con mil valientes
vivirà dozientos años.
Pero soplon, esso no,
allà se lo aya Otaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huir,
quando sea necessario,
me parece a mi de perlas,
de diamantes, y topacios.
Aora bien, en este suelo
(pues que la noche ha cerrado)
presumo dormir agora
tan tendido como largo.
Que mi Sargento me ha dicho,
que he de hazer la posta al quarto
postrero, y yo quiero agora
dormir en todo este ochavo.
Aqui en la playa del mar
tengo de assentar mi rancho,
que corre aqui un vientecillo,
tanto como yo, y es harto.

Sue-

Sueño de marido pobre
tengo; aora bien, durmamos,
que yo he cobrado ya fama
para eſtar durmiendo un año.

Sale Cleopatra cõ un veſtido de hombre debaxo del braço en lo alto de un peñaſco.

Cle. Con lo obſcuro de la noche
deſta tienda de Otaviano,
ſin que ſu oìdo me atienda
he ſalido a eſte peñaſco
à ponerme eſte veſtido
de hombre, que Lepido ha embiado;
Que callada eſtà la noche!
el inquieto mar que manſo!
eſſa maleza que obſcura!
todo aquel monte que opaco!
Como me podrè librar?
ſi irme en eſte trage aguardo,
no podrè, que eſtà cubierto
de centinelas el campo.
Si aqui me eſtoi, es poſsible,
que ſi deſpierta Otaviano,
ſe mal logre mi eſperança:
que harè, cielos ſoberanos,
pues tan cerca de la dicha,
tan lexos del bien me hallo?

Sale el Capitan.

Cap. Aqui pienſo que baxò
Caiman, y aunque le he aviſado
que ha de hazer poſta, ſoſpecho,
que ſe avrà ido: roncando
eſtà en la playa; hà Caiman?
Cai. Quié me llama? *Cap.* Yo le llamo?
venga a hazer la poſta. *Cai.* Poſta,
tan bien como todos la hago
quando me importa *Cap.* Aſsi es;
pero venga a hazer el quarto
de la modorra. *Cai.* Que nombre
es el que me dà? *Cap.* Otaviano,
Cle Otaviano dio por nombre;
Cai Vamos, ſeor Sargento.
Cap Vamos.
Cai. Si a hazer la modorra voi,
yo me dormirè en llegando.
Vanſe los dos.
Cle. Parece que mas propicio
quiere ſocorrerme el hado,
pues sè el nombre: ſin mudarme
en el traje de hombre baxo,
y probarè eſta fortuna:
ſedme favorables Aſtros.
El ſueño a Otaviano ocupa,
pues con eſte nombre, en tanto
he de libertar un alma;
noche infundilde letargos. *Vaſe.*

Sale Marco Antonio.

Ant. Vencio a las guardas el oro;
ſali del caſtillo al campo,
que el oro es llave que ha abierto
los alcaçares mas altos.
En eſſe monte ha de eſtar
con cien ſoldados Otavio,
eſperando a que yo logre
eſte ardid; valor, huyamos:
Que obſcura yaze la noche?
ſi leer procuro los rayos
de la luz que eſcribio el Sol,
no ſe vè en el aire un raſgo.
En el mar, el prado, el monte,
la ſombra ſe ha amontonado,
y el concurſo de las ſombras
buſca ſu primero caos.
Por donde podrè paſſar
a aquel monte, que he penſado,
que las centinelas mudas
han de corregir el paſſo?
Buſcar por aqui procuro
una ſenda. *Vaſe.*

Sale Cleopatra por el monte.

Cle. Mar ſalado,

aco-

acojeme en tus espumas,
halle en tus aguas amparo
una infelice muger.
Baxè con el nombre al prado,
dieronme passo dos postas,
y a la tercera llegando
pidio el nombre; yo (que apenas
voy a pronunciarle) tardo,
y respondo Marco Antonio,
yendo a dezir Otaviano.
Que como este nombre esta va
en mi memoria gravado,
me olvidè del que aborrezco,
y repeti el que idolatro:
en el puerto la esperança,
que quando el fuego disfraço
la calentura de amor
saliesse en vozes al labio.
Cap. Cleopatra ha salido al monte;
seguilda todos Soldados.
Cleo. Todo el campo me ha sentido,
y ya despierto Otaviano
sale de la selva al monte
Este el hecho mas estraño
ha de ser, que ayan oido
los Egipcios, y Romanos.
Vaya esta para la mar.
Arroja la ropa, y una vasquiña a la mar.
ya arrastro un amor profano;
vaya a la mar este adorno
instrumento de mis daños;
sea este puñal aqui.
Clava el puñal en el arena.
de mi ruina aparato,
y oyga el mundo mi constancia.
Desta manera tirano
no podras lograr tu amor,
recibame el mar salado
en sus salobres entrañas,
y no me goze Otaviano.
Haze como que se arroja, y entrase.

Dent. Ota. Al mar se arrojò Cleopatra
baxad todos.
Sale Marco Antonio.
Ant. Ay de mi!
la voz de Cleopatra oy,
ò el oydo me engañò.
Si su amor constante, ò ciego
le quiso precipitar
porque apague todo un mar
lo que encendio todo un fuego;
Ciertas como son mis males
mis evidencias seran,
que sin que aya viento estan
moviendose los cristales.
Dent. Ota. En el mar està sin duda
de la tienda se ha arrojado.
Ant. Oquien se huviera quedado
solamente con la duda.
Salen Otaviano, y el Capitan con un hacha encendida.
Ota. Venid a la playa. *Cap.* Vamos,
Ota. Que aun no avrà mucho imagino.
Ant. Segunda vez me destino
al abrigo destos ramos. *Escondese.*
Desde aqui escuchar podrè
ò mi vitoria, ò mi muerte.
Ota. Ay mas infelize suerte!
sobre la espuma le vee
su vestido, y el cendal,
que fue nube a su hermosura.
Cap. Sobre esta lancha procura
manifestar el cristal
del abismo. *Ota.* Pues entremos;
dexate essa antorcha aqui;
muerta es Cleopatra (ay de mi!)
pon a la lancha seis remos,
busquemos la desta suerte.
Cap. Pues entra en la lancha. *Vase.*
y dexan una hacha de tea arrimada a un peñasco.
Ota. Ven.
Ant. Tuve un bien, y fue aquel bien

una ſeñal de mi muerte.
Ya murio Cleopatra bella,
yà el mar la avrà ſepultado,
yà no ſoi mas deſdichado,
que yà fallecio mi eſtrella.
Vn vulto en el agua miro,
y agora es fuerça templar,
porque no ſe inquiete el mar,
el viento con que ſuſpiro.
O las, mi amor ayudad,
haga mi piedad ſu oficio,
Entra al veſtuario, y ſaca una ropa de Cleopatra.
iba a buſcar un indicio,
y encontrè con la verdad.
Solo me dio la mar pura
por ſeña de que murio,
eſte adorno que ſobrò
a ſu infelize hermoſura.
Det. Ot. No parece yà. *Ant.* O dolor
impoſsible de eſcuchar!
mas feliz que yo es el mar,
pues la ha guardado mejor.
Buſquè en el mar deſpojos
de una deſdicha tan cierta,
yà sè que ſi ella eſtà muerta,
que no la errarán mis ojos.
Mira al veſtuario, entra, y ſaca unos cabellos.
Ai mi Cleopatra! ai luz mia!
no parece en el abiſmo;
eſtatua ſoi de mi miſmo;
ò exemplo de Alexandria!
O prodigio varonil
del mas portentoſo amor!
anegada, y muſtia flor
à las lluvias del Abril!
Otro exemplo ſoi igual,
y pues vivir es morir,
contigo voi a vivir
en el alobre criſtal.
Pero mas mi paſsion yerra,
yo proprio me he de matar:
dà tu un exemplo a la mar,
y yo le darè a la tierra.
Ai eſpoſa! ai firme amor!
ea, darme la muerte quiero;
no traigo conmigo azero,
pero yà traigo dolor.
Vn ſudor me cubre elado,
y antes que muera, pues muero,
ir a que me maten quiero
los aſpides deſte prado.
Và a entrar y topa la daga de Cleopatra
El prado un azero fiero
ha producido a mi pena;
lagrimas ſembrè en la arena,
y ella produxo un azero.
Toma el azero.
Eſta es la dicha primera
que dio mi eſtrella importuna;
no es poco que la fortuna
me aya dado con que muera.
Cleopatra, luz a quien figo,
aunque yo ſoi mi homicida,
oi ha de empeçar mi vida,
pues voi a morir contigo.
Eſcribe en el arena.
Dè la arena teſtimonio
de mi mas felize ſuerte,
mi vida eſcribio en mi muerte;
Aqui vive Marco Antonio.
Peñaſco açul, parda arena,
cielo, aire, mar eſpumoſa,
clavel, galan de la roſa,
jazmin, que amas la azucena;
Clicie, que al Sol enamoras,
aguila, que al Sol te atreves,
garça, que los vientos bebes,
tortola, que tu amor lloras:
Pezes, que el mar diſcurris,
fieras, que el monte habitais,
nubes, que el aire ocupais,
peñas, que mi mal ſufris;

Todos dareis testimonio
al que este amor no creyere,
que aqui Marco Antonio muere,
y aqui vive Marco Antonio.
Dise una puñalada, y cae muerto, y sale Cleopatra medio desnuda.
Cleo. Fingi que al mar me arrojava,
y en una gruta silvestre
(vosteço que dio la tierra
de pereçosa, ò esteril)
he estado hasta aora oculta;
y porque todos creyessen,
que di en el mar, un peñasco,
para que las aguas tuenen,
arrojè del monte al mar:
y para que me creyessen,
esta seña de mi vida,
para indicios de mi muerte;
esta defendida playa
de tantos arboles verdes,
a mi libertad deseada
seguridades ofrece.
Porque los soldados todos,
y Octaviano, que los mueve,
buscan por el mar indicios
de mi ruina aparente.
Aqui Marco Antonio vive,
dixo el aire, ò es que quieren
lisonjear el oido
los vientos que al alva crecen.
Dentro. Antonio huyò del castillo,
seguilde todos, no quede
senda por todo esse monte,
que el cuidado no penetre.
Lepido le avrà amparado.
Cleo. La voz es esta de Irene;
Antonio huyò del castillo,
pidanme albricias las fuentes:
viva mi esposo, y yo muera,
verè si da arena tiene
de sus plantas estampada
la seña! aqui parece,
que varias plantas pisaron
esse nunca hollado alvergue.
El huyò con los soldados
que le esperavan; oi quiere
mi yà marchita esperança
bolverse à vestir de verde.
Bolverlas quiero a mirar;
esta playa, à quien rebelde
en la brevedad de un dia
el mar castiga dos vezes:
sobre la no seca arena
gravada una linea tiene,
que conservè la humedad
que la dexò la creciente.
Lee. Aqui Marco Antonio vivè
(dize) seas segundo Fenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te hereda.
Albricias me pedid, flores;
estos funestos cipreses,
en vez de esteriles frutos,
produzgan flores alegres.
Callad, agoreras aves:
Topa con Marco Antonio.
pero en esta margen verde,
à quien este manso arroyo
de tanto aljofar guarnece,
yerto un cadaver distingo,
la sangre aun corre caliente;
para que la seca arena
de rojo coral se riegue.
Ver quiero si con la antorcha,
ò bien yaze, ò bien fallece:
Toma la antorcha, y mirale.
Valgame el cielo! que he visto?
infelize yo mil vezes,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes!
Mi bien? mi esposo? señor?
mal aya el azero alebe
que tu pecho de jazmines
le matiçò de claveles:

al Sol que hermoſeò la tierra,
ò por claro, ò por ardiente,
de la Luna le eclipſaron
las turbias amarillezes.
Eſte es mi azero; ai de mi!
tu te has dado a ti la muerte,
mi quexa al monte laſtime,
mi voz en ſus ecos quiebre,
y de mi fatal eſtrella
fieras, y hombres ſe lamenten.
Echeſe en la arena.
Leona ſoi, que à bramidos
dar otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece.
Quebrado eſpejo, en quien yà
verſe mis ojos no pueden,
leona ſoi, oye mi voz,
ſi tiene oìdos la muerte.
Deſde mi pecho a mi labio
mi quexa ſe deſconcierte,
porque a eſte roto inſtrumento
todas mis vozes diſſuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio, que es mui decente,
pues nos dio un aliento vida,
que un ſepulcro nos celebre.
Hermoſa Corte del Mayo,
que de piadoſa ò de fertil,
porque entre flores deſcanſen,
aſpides ſangrientos meces,
permite una de tus flores;
Toma una flor, y quita della un aſpid.
Flor, permite, que deſpierte
un aſpid ſolo de quantos
a ſu encanto ſe adormecen.
Aſpid, ſi hambriento te nombran,
en mis rojas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi ſangre te alimentes.
Poneſe un aſpid en un braço, y otro en otro.
Cumplaſe la maldicion
de aquella muger, y lleguen
a apaſsionar mis lamentos
los oidos mas rebeldes.
Lepido? Irene? O aviano?
Salen Lepido, Irene, O aviano, Lelio, Caimin, y todos.
Ota. Quiẽ me llama? *Ire* ǫ nos quieres?
Cleo. Yà Marco Antonio murio,
y yà Cleopatra fallece.
En el jazmin de mis braços
Corre ſangre de los braços.
yà el aſpid ruſtico muerde:
Antonio fue la luz mia,
y al ſoplo del Auſtro leve
ſe quedò en negra pavesa
la que era reliquia ardiente.
Irene, yà te has vengado;
aves, fieras, montes, pezes,
ved eſte eſtremo de amor,
la edad eſperada cuente
el exemplo mas conſtante
que dio el bronce a los ſinceles.
Tuya ſoi, Antonio mio,
con paraſiſmos anhele
eſtà llama, a quien le falta
materia en que ſe alimente.
Yo muero, y muero de amor,
bolved a llorar, cipreſes,
haganme exequias los mares,
corran lagrimas las fuentes,
y todos a una vòz digan,
quando mi ruina cuenten,
que aqui murio Màrco Antonio,
y que aqui Cleopatra muere.
Cae muerta ſobre Marco Antonio.
Lep. O amante el mas infeliz!
Ire. En èl mi amor eſcarmiente.
Ota. Y aqui la Comedia acaba,
ſi acaſo perdon merece,
el ingenio que la ha eſcrito,
hazelde el favor que ſiempre.

LA